



Número 103
Febrero 2012

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación de Derecho Pontificio

La familia,
escuela de oración



Salvadme Reina

En este lugar, María sale a nuestro encuentro como Madre, siempre disponible a las necesidades de sus hijos. Mediante la luz que brota de su rostro, se trasparenta la misericordia de Dios. Dejemos que su mirada nos acaricie y nos diga que Dios nos ama y nunca nos abandona. María nos recuerda aquí que la oración, intensa y humilde, confiada y perseverante, debe tener un puesto central en nuestra vida cristiana. [...] En el Rosario, tan querido por Bernadette y los peregrinos de Lourdes, se concentra la profundidad del mensaje evangélico. Nos introduce en la contemplación del rostro de Cristo.

(Benedicto XVI, Santa Misa con ocasión del 150 aniversario de las apariciones de Lourdes, 14 de septiembre de 2008)

Benedicto XVI en la Gruta de las Apariciones, 13/9/2008



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 103, Febrero 2012

Director Responsable:
D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:
Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:
Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4

Una escuela de oración (Editorial) 5



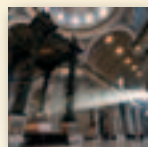
*La voz del Papa –
La familia, primera
escuela de oración*

6



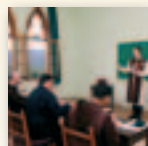
*Comentario al Evangelio –
“Convertíos y creed
en el Evangelio”*

10



*La llave de la relación
con Dios*

18



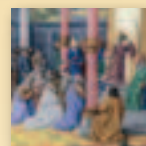
Heraldos en el mundo

26



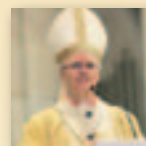
*San Gabriel de la Dolorosa –
El joven santo de la sonrisa*

32



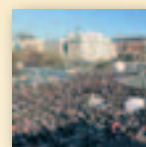
*Ciro, el Grande –
Un instrumento
en las manos de Dios*

36



*La palabra de los Pastores –
“Hemos visto su gloria”*

39



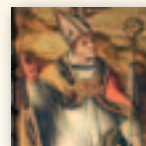
*Sucedió en la Iglesia
y en el mundo*

40



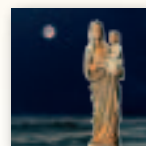
*Historia para niños...
Una angélica inspiración*

46



Los santos de cada día

48



*María,
Estrella de la Mañana*

50



ESCRIBEN LOS LECTORES

UN RICO OBSEQUIO

Alabo a Dios por la existencia de los *Heraldos del Evangelio*, que publican esta revista tan importante. Les escribo para agradecerles el rico obsequio que me envían mensualmente. Estoy muy empeñado en seguir recibéndola, así que les comunico mi nueva dirección.

Mons. Antonio Alberto G. Rezende, CSS
Obispo emérito de Caeté – Brasil

DE GRAN PROVECHO ESPIRITUAL

Junto con saludarlos, quiero agradecerles el envío de la revista *Heraldos del Evangelio*, que por medio de un parroquiano, perteneciente a su asociación, ha sido posible que llegue a mis manos. Los variados temas y entrevistas, muy claros y profundos en su exposición, han sido de gran provecho espiritual.

Pbro. Roberto Valderrama Bastidas
Concepción – Chile

CONOCER MEJOR A CRISTO Y AMAR MÁS A LA IGLESIA

Lo primero que me atrae de esta revista es su portada, tan llamativa siempre, y la advocación a Nuestra Señora en la contraportada. Pero es el *Comentario al Evangelio*, de Mons. João Scognamiglio Clá Dias, lo que me lleva a conocer más a Jesucristo y a amar más a nuestra Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Que la Santísima Virgen les ayude para que esta bellísima revista sea difundida bastante más.

Ildenir Lima dos Reis
Teresina – Brasil

"ACQUA ALLE FUNI!"

Tengo en mis manos la revista *Heraldos del Evangelio* de octubre pasado, donde en la página 50 leo el artí-

culo de Marcos Enoc Silva Antonio, titulado *Acqua alle funi!* ¡Excelente!

Recuerdo que en 1968, cuando era un niño, compraba todas las semanas un fascículo de la colección *Conhecer*, a través de la cual aprendí muchas cosas, entre ellas algo sobre el Obelisco del Vaticano. Me quedé muy impresionado con el grito del capitán Bresca: "¡Agua en las cuerdas!". En la escuela donde estudiaba, le gritaba a mis compañeros habitualmente: "¡Agua en las cuerdas!", y me preguntaban qué quería decir con eso. Entonces les respondía que era: "¡Emergencia!".

Emanuel Lima
Taguatinga – Brasil

PERFECTO VEHÍCULO PARA EL APOSTOLADO

Todo en la revista está en la medida justa para llegar a los sentidos, alma e intelecto: hermosa presentación para los ojos, calidad del papel y profundidad en las materias tratadas. El conjunto de los artículos conserva un agradable equilibrio entre catequesis, biografías, noticias y episodios edificantes. La pieza central, a mi ver, es el *Comentario al Evangelio*, de Mons. João Clá Dias, escrito con una de las más altas y profundas visiones que se pueda imaginar. Es un tesoro para tenerlo siempre a mano, leerlo y releerlo varias veces. Cada ejemplar de la revista es un perfecto vehículo para el apostolado. Se percibe que es fruto de mucha oración y planificación.

Carol Neusten
Waterloo – Canadá

EJEMPLOS DE VIDA, LUCHA Y AMOR A JESUCRISTO

Lo que más me gusta de la revista es la hagiografía, porque los santos son ejemplos de vida, lucha y amor a Jesucristo. Cada ejemplar sirve para mi familia y para muchos amigos, pues suelo prestar algunos, a veces

por mucho tiempo, proporcionando alegría a las personas que los pueden leer.

La revista es de gran ayuda para nosotros, porque en nuestro país, tan lleno de violencia, este tipo de material nos trae paz y esperanza para seguir adelante.

José Eduardo Argueta Guzmán
Guatemala – Guatemala

TAMBIÉN LOS PRESOS LA QUIEREN LEER

Todas las secciones de la revista están muy bien elaboradas, con sustancia y buen gusto. Todas me atraen, porque consiguen engancharme en su lectura. Acostumbro entregar algunos números a las religiosas que trabajan en la pastoral penitenciaria de Salvador, y los presos siempre piden la revista, y así vamos ayudando en la evangelización.

María das Graças Machado Barradas
Salvador de Bahía – Brasil

GRATITUD A LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS

Mis afectuosos saludos a los hermanos de esta asociación. El motivo de mi comunicación es manifestarle mis agradecimientos a la Santísima Madre de Dios, porque ahora rezo diariamente el Rosario, que lo aprendí en el librito que difunde su asociación.

Estoy muy feliz por el gran cambio que ha habido en mi vida. Soy una madre que sigue luchando para sacar adelante su familia. Gracias a mi fe y a la confianza en la Virgen María y en su Hijo Jesús, mi cruz se ha hecho ligera. Nunca me apartaré de Ella, porque no tendría sentido mi vida.

Les ruego que sigan difundiendo, por medio de su revista, la evangelización de Cristo, que muchos hogares lo necesitan.

María Nanci Retuerto Gierónimo
Vía email – España

UNA ESCUELA DE ORACIÓN

La oración siempre ha sido y será una necesidad del corazón humano. Especialmente en momentos de particular apuro, todos los hombres, incluso los que están inmersos en las tinieblas del pecado y apartados de la amistad con Dios, se sienten empujados a volverse hacia el Creador implorando aquello de lo que carecen y a esperar confiados la obtención de un bien imposible de conseguir sin un sobrenatural auxilio.

La humanidad está atravesando en la actualidad por tormentas y dramas de todo tipo. La sociedad cristiana —que debería estar ordenada a la manera de una maravillosa sinfonía de vínculos entre superiores e inferiores, en un clima de auténtica caridad— se encuentra devastada por el ateísmo, por el pragmatismo y por una creciente inmoralidad. La familia, lazo fundamental y natural de esa armonía, lo está sufriendo duramente. ¿En dónde encontraremos un remedio eficaz para hacer resurgir la santidad en los hogares?

Eso es precisamente lo que el Papa Benedicto XVI explica en la Audiencia General del 28 de diciembre pasado. Continuando la catequesis sobre la oración e invitando a todos los fieles a que hicieran una reflexión sobre la vida de la Sagrada Familia, incentiva a que cada hogar se transforme en una nueva Casa de Nazaret, es decir, en una “escuela de oración”.

“La Sagrada Familia es icono de la Iglesia doméstica —acentúa el Pontífice—, llamada a rezar unida. La familia es Iglesia doméstica y debe ser la primera escuela de oración. En la familia, los niños, desde la más temprana edad, pueden aprender a percibir el sentido de Dios, gracias a la enseñanza y el ejemplo de sus padres: vivir en un clima marcado por la presencia de Dios”.

Reunida por la noche tras las arduas tareas cotidianas, deseosa de algunos momentos de intimidad y descanso, la familia no podrá hacer nada mejor que darle a Dios el lugar que le corresponde, a través de la oración en común, implorando la protección y la bendición del Señor para los que viven bajo el mismo techo. Porque es innegable una cosa: el triste cortejo de las miserias, dificultades, angustias y problemas que afligen al mundo en la actualidad, recibiría un lenitivo insuperable si reinase en la familia —la “Iglesia doméstica”— el verdadero espíritu de oración.

En vista de esto, así se entiende la insistencia del Papa: “Si no se aprende a rezar en la familia, luego será difícil colmar ese vacío. Y, por lo tanto, quiero dirigirlos a la invitación a redescubrir la belleza de rezar juntos como familia en la escuela de la Sagrada Familia de Nazaret. Y así llegar a ser realmente un solo corazón y una sola alma, una verdadera familia”.

Poner en práctica diariamente con fervor y perseverancia este homenaje conjunto a Dios tan vivamente recomendado por el Santo Padre es un medio excelente de conferirle vigor y durabilidad a la unión familiar. Y el efectivo cumplimiento de los pedidos así formulados alimentará la confianza de sus miembros y les hará indispensable recurrir a la amorosa Providencia Divina, por intercesión de María Santísima, proclamada Reina de la Familia por el Beato Juan Pablo II. ✧



**Benedicto XVI,
en la Audiencia
General del
28/12/2011**

(Foto: L'Osservatore Romano)



La familia, primera escuela de oración

Si no se aprende a rezar en la familia, luego será difícil colmar ese vacío. Y, por lo tanto, quiero dirigiros la invitación a redescubrir la belleza de rezar juntos como familia en la escuela de la Sagrada Familia de Nazaret.

Teniendo presente el tema de la oración que estoy desarrollando durante las catequesis en este período, hoy quiero invitaros a reflexionar sobre cómo la oración forma parte de la vida de la Sagrada Familia de Nazaret. La casa de Nazaret, en efecto, es una escuela de oración, donde se aprende a escuchar, a meditar, a penetrar el significado profundo de la manifestación del Hijo de Dios, siguiendo el ejemplo de María, José y Jesús. [...]

De la Sagrada Familia, según los relatos evangélicos de la infancia de Jesús, podemos sacar algunas reflexiones sobre la oración, sobre la relación con Dios. Podemos partir del episodio de la presentación de Jesús en el templo.

San Lucas narra que María y José, “cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor” (2, 22). Como toda familia judía observante de la ley, los padres de Jesús van al templo para consagrar a Dios a su primogénito y para ofrecer el sacrificio. Movidos por la fidelidad a las prescripciones, parten de Belén y van a Je-

rusalén con Jesús que tiene apenas cuarenta días; en lugar de un cordero de un año presentan la ofrenda de las familias sencillas, es decir, dos palomas.

La peregrinación de la Sagrada Familia es la peregrinación de la fe, de la ofrenda de los dones, símbolo de la oración, y del encuentro con el

Señor, que María y José ya ven en su hijo Jesús.

María vive de la mirada de Dios

La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece a título especial, porque se formó en su seno, tomando de ella también la semejanza humana.

Nadie se dedicó con tanta asiduidad a la contemplación de Jesús como María. La mirada de su corazón se concentra en Él ya desde el momento de la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos advierte poco a poco su presencia, hasta el día del nacimiento, cuando sus ojos pueden mirar con ternura maternal el rostro del hijo, mientras lo envuelve en pañales y lo acuesta en el pesebre.

Los recuerdos de Jesús, grabados en su mente y en su corazón, marcaron cada instante de la existencia de María. Ella vive con los ojos en Cristo y conserva cada una de sus palabras. San Lucas dice: “Por su parte [María] conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lc 2, 19), y así describe la actitud de María ante el



“La Sagrada Familia es icono de la Iglesia doméstica, llamada a rezar unida”

“Sagrada Familia” - Iglesia de la Santa Cruz, Grijota (España)



“Hoy quiero invitaros a reflexionar sobre cómo la oración forma parte de la vida de la Sagrada Familia de Nazaret”

misterio de la Encarnación, actitud que se prolongará en toda su existencia: conservar en su corazón las cosas meditándolas.

Lucas es el evangelista que nos permite conocer el corazón de María, su fe (cf. 1, 45), su esperanza y obediencia (cf. 1, 38), sobre todo su interioridad y oración (cf. 1, 46-56), su adhesión libre a Cristo (cf. 1, 55). Y todo esto procede del don del Espíritu Santo que desciende sobre Ella (cf. 1, 35), como descenderá sobre los Apóstoles según la promesa de Cristo (cf. Hch 1, 8). Esta imagen de María que nos ofrece San Lucas presenta a la Virgen como modelo de todo creyente que conserva y confronta las palabras y las acciones de Jesús, una confrontación que es siempre un progresar en el conocimiento de Jesús.

Siguiendo al Beato Papa Juan Pablo II (cf. Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*) podemos decir que la oración del Rosario tiene su modelo precisamente en María, porque consiste en contemplar los misterios de Cristo en unión espiritual con la Madre del Señor. La capacidad de María de vivir de la mirada de Dios es, por decirlo así, contagiosa.

José verdaderamente se entregó por completo a María y a Jesús

San José fue el primero en experimentarlo. Su amor humilde y sincero a su prometida esposa y la decisión de unir su vida a la de María lo atrajo e introdujo también a él, que ya era un “hombre justo” (Mt 1, 19), en una intimidad singular con Dios.

En efecto, con María y luego, sobre todo, con Jesús, él comienza un nuevo modo de relacionarse con Dios, de acogerlo en su propia vida, de entrar en su proyecto de salvación, cumpliendo su voluntad. Después de seguir con confianza la indicación del ángel —“no temas acoger a María, tu mujer” (Mt 1, 20)— él tomó consigo a María y compartió su vida con Ella; verdaderamente se entregó totalmente a María y a Jesús, y esto lo llevó hacia la perfección de la respuesta a la vocación recibida.

El Evangelio, como sabemos, no conservó palabra alguna de José: su presencia es silenciosa, pero fiel, constante, activa. Podemos imaginar que también él, como su esposa y en íntima sintonía con Ella, vivió los años de la infancia y de la adolescencia de Jesús gustando, por decirlo así, su presencia en su familia.

José cumplió plenamente su papel paterno, en todo sentido. Seguramente educó a Jesús en la oración, juntamente con María. Él, en particular, lo habrá llevado consigo a la sinagoga, a los ritos del sábado, como también a Jerusalén, para las grandes fiestas del pueblo de Israel. José, según la tradición judía, habrá dirigido la oración doméstica tanto en la cotidianidad —por la mañana, por la tarde, en las comidas—, como en las principales celebraciones religiosas. Así, en el ritmo de las jornadas transcurridas en Nazaret, entre la casa sencilla y el taller de José, Jesús aprendió a alternar oración y trabajo, y a ofrecer a Dios también la fatiga para ganar el pan necesario para la familia.

El misterio de la existencia cristiana está fundado en la oración

Por último, otro episodio en el que la Sagrada Familia de Nazaret se halla recogida y unida en un momento de oración. Jesús, como hemos escuchado, a los doce años va con los suyos al templo de Jerusalén. Este episodio se sitúa en el contexto de la peregrinación, como lo po-

ne de relieve San Lucas: “Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre” (2, 41-42).

La peregrinación es una expresión religiosa que se nutre de oración y, al mismo tiempo, la alimenta. Aquí se trata de la peregrinación pascual, y el evangelista nos hace notar que la familia de Jesús la vive cada año, para participar en los ritos en la ciudad santa. La familia judía, como la cristiana, ora en la intimidad doméstica, pero reza también junto a la comunidad, reconociéndose parte del pueblo de Dios en camino, y la peregrinación expresa precisamente este estar en camino del pueblo de Dios. La Pascua es el centro y la cumbre de todo esto, y abarca la dimensión familiar y la del culto litúrgico y público.

En el episodio de Jesús a los doce años se registran también sus primeras palabras: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?” (2, 49). Después de tres días de búsqueda, sus padres lo encontraron en el templo sentado entre los doctores mientras los escuchaba y los interrogaba (cf. 2, 46). A su pregunta sobre por qué había hecho esto a su padre y a su madre, Él responde que hizo só-

lo cuánto debe hacer como Hijo, es decir, estar junto al Padre. De este modo él indica quién es su verdadero Padre, cuál es su verdadera casa, que Él no había hecho nada extraño, que no había desobedecido. Permaneció donde debe estar el Hijo, es decir, junto a su Padre, y destacó quién es su Padre.

La palabra “Padre” domina el acento de esta respuesta y aparece todo el misterio cristológico. Esta palabra abre, por lo tanto, el misterio, es la llave para el misterio de Cristo, que es el Hijo, y abre también la llave para nuestro misterio de cristianos, que somos hijos en el Hijo.

Al mismo tiempo, Jesús nos enseña cómo ser hijos, precisamente estando con el Padre en la oración. El misterio cristológico, el misterio de la existencia cristiana está íntimamente unido, fundado en la oración. Jesús enseñará un día a sus discípulos a rezar, diciéndoles: cuando oréis decid “Padre”. Y, naturalmente, no lo digáis sólo de palabra, decidlo con vuestra vida, aprended cada vez más a decir “Padre” con vuestra vida; y así seréis verdaderos hijos en el Hijo, verdaderos cristianos.

La Sagrada Familia es icono de la Iglesia doméstica

Aquí, cuando Jesús está todavía plenamente insertado en la vida de la Familia de Nazaret, es importante notar la resonancia que puede haber tenido en el corazón de María y de José escuchar de labios de Jesús la palabra “Padre”, y revelar, poner de relieve quién es el Padre, y escuchar de sus labios esta palabra con la consciencia

del Hijo Unigénito, que precisamente por esto quiso permanecer durante tres días en el templo, que es la “casa del Padre”.

Desde entonces, podemos imaginar, la vida en la Sagrada Familia se vio aún más colmada de un clima de oración, porque del corazón de Jesús todavía niño —y luego adolescente y joven— no cesará ya de difundirse y de reflejarse en el corazón de María y de José este sentido profundo de la relación con Dios Padre.

Este episodio nos muestra la verdadera situación, el clima de estar con el Padre. De este modo, la Familia de Nazaret es el primer modelo de la Iglesia donde, en torno a la presencia de Jesús y gracias a su mediación, todos viven la relación filial con Dios Padre, que transforma también las relaciones interpersonales, humanas.

Queridos amigos, por estos diversos aspectos que, a la luz del Evangelio, he señalado brevemente, la Sagrada Familia es icono de la Iglesia doméstica, llamada a rezar unida. La familia es Iglesia doméstica y debe ser la primera escuela de oración. En la familia, los niños, desde la más temprana edad, pueden aprender a percibir el sentido de Dios, gracias a la enseñanza y el ejemplo de sus padres: vivir en un clima marcado por la presencia de Dios.

Una educación auténticamente cristiana no puede prescindir de la experiencia de la oración. Si no se aprende a rezar en la familia, luego será difícil colmar ese vacío. Y, por lo tanto, quiero dirigiros la invitación a redescubrir la belleza de rezar juntos como familia en la escuela de la Sagrada Familia de Nazaret. Y así llegar a ser realmente un solo corazón y una sola alma, una verdadera familia. ✧

(Fragmentos de la Audiencia General del 28/12/2011)



“Jesús nos enseña cómo ser hijos, precisamente estando con el Padre en la oración”

“Encuentro del Niño Jesús en el Templo”.
Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, São Paulo (Brasil)



Cristo, fuente de luz y alegría

Cuando el hombre no reconoce ya su vínculo con el Creador pone en peligro su relación con las demás criaturas y con la Creación misma.



L'Osservatore Romano

El Santo Padre recibe al Cuerpo Diplomático, para el intercambio de felicitaciones de año nuevo, en la Sala Regia del Palacio Apostólico

Señoras y Señores Embajadores, el encuentro de hoy se desarrolla tradicionalmente al final de las fiestas de Navidad, en las que la Iglesia celebra la venida del Salvador. Él viene en la oscuridad de la noche, y por tanto su presencia es fuente inmediata de luz y alegría (cf. Lc 2, 9-10).

Reflexionar sobre la dimensión ética de la existencia humana

Verdaderamente, allí donde no resplandece la luz divina el mundo está en sombras. Realmente, el mundo está en la oscuridad allí donde el hombre no reconoce ya su vínculo con el Creador, poniendo en peligro asimismo su relación con las demás criaturas y con la creación misma. El momento actual está marcado lamentablemente por un profundo malestar y por diversas crisis: económicas, políticas y sociales, que son su expresión dramática.

En este sentido, no puedo dejar de mencionar ante todo las graves y preocupantes consecuencias de la crisis económica y financiera mun-

dial. Ésta no solo ha golpeado a las familias y empresas de los países económicamente más avanzados, en los que ha tenido su origen, creando una situación en la que muchos, sobre todo jóvenes, se han sentido desorientados y frustrados en sus aspiraciones de un futuro sereno, sino que ha marcado también profundamente la vida de los países en vías de desarrollo.

No nos debemos desanimar sino reemprender con decisión nuestro camino, con nuevas formas de compromiso. La crisis puede y debe ser un acicate para reflexionar sobre la existencia humana y la importancia de su dimensión ética, antes que sobre los mecanismos que gobiernan la vida económica: no sólo para intentar encauzar las partes individuales o las economías nacionales, sino para dar nuevas reglas que aseguren a todos la posibilidad de vivir dignamente y desarrollar sus capacidades en bien de toda la comunidad. [...]

El destino del hombre es la inmortalidad

Excelencias, Señoras y Señores, el nacimiento del Príncipe de la Paz

nos enseña que la vida no termina en la nada, que su destino no es la corrupción, sino la inmortalidad. Cristo ha venido para que los hombres tengan vida y vida abundante (cf. Jn 10, 10). “Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente” (*Spe salvi*, nº 2).

Animada por la certeza de la fe, la Santa Sede sigue ofreciendo su aportación a la Comunidad internacional, según la doble intención que el Concilio Vaticano II —del que este año se celebra el 50 aniversario— ha definido claramente: proclamar la altísima vocación del hombre y la divina semilla que en él está presente, y ofrecer al género humano una sincera colaboración para lograr la fraternidad universal que responda a esa vocación (cf. *Gaudium et spes*, nº 3).

En este espíritu, os renuevo a todos, a los miembros de vuestras familias y a vuestros colaboradores mis felicitaciones más cordiales por el nuevo año. ✧

(Fragmentos del Discurso al Cuerpo Diplomático, 9/1/2012)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

"Cristo Rey" - Parroquia San Roque González
de Santa Cruz, Asunción (Paraguay)

"Convertíos"

✠ EVANGELIO *✠*

En aquel tiempo, ¹² el Espíritu lo empujó al desierto. ¹³ Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. ¹⁴ Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; ¹⁵ decía: "Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1, 12-15).

y creed en el Evangelio”

Adecurar nuestros pensamientos, deseos, acciones y sentimientos conforme a Nuestro Señor Jesucristo es el único medio de corresponder dignamente al amor que Dios manifiesta por cada uno de nosotros.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – UN AMOR LLEVADO A UN LÍMITE EXTREMO

Es insondable el amor del Creador con relación a cada uno de nosotros en particular. Por eso, en algunas ocasiones nos confunde la consideración de todos los beneficios que recibimos de Él.

Pudiendo sencillamente permanecer en su plena y eterna felicidad, quiso crear el universo, con el objetivo de manifestar su infinita bondad: “Dios lo hizo por bondad. No necesitaba nada de lo que hizo”,¹ enseña San Agustín.

A todos los hombres y mujeres, Él les dio el ser, escogiendo uno a uno entre las infinitas criaturas racionales que podría crear. Por otra parte, nos ha redimido del pecado, nos sustenta y favorece con sus dones, en las circunstancias más diversas. Pero, sobre todo, nos da la oportunidad de participar de su vida divina ya en esta Tierra, como primicia de la felicidad sin fin que nos está reservada en el Cielo, en inefable convivencia con la Santísima Trinidad.

Dios hace una alianza con los hombres

En contrapartida a tanta bondad, se repite invariablemente una constante en el comportamiento de los hombres: en determinado momento, se desvían del camino trazado por el Creador; entonces la Providencia interviene pa-

ra evitar que se pierdan, proporcionándoles los medios necesarios para su salvación. Así, cuando Adán y Eva cometieron el primer pecado, Dios los castigó con la expulsión del Paraíso, pero al mismo tiempo hizo una alianza con el género humano, prometiéndole la Redención y el restablecimiento del estado de gracia perdido.²

Sin embargo, los hombres no tardaron mucho en recaer en el pecado. Poco después de que nuestros primeros padres empezaran a poblar el orbe con su descendencia, el Señor constató “que la maldad del hombre crecía sobre la Tierra y que todos los pensamientos de su corazón tienden siempre y únicamente al mal” (Gn 6, 5). Entonces, arrepentido de haber creado al género humano, el Señor lo habría extirpado de la faz de la Tierra por completo si Noé no hubiera hallado gracia ante Él (cf. Gn 6, 8).

De este modo, según narra la primera lectura de este domingo (Gn 9, 8-15), concluido el terrible castigo del Diluvio, Dios bendijo a Noé y a sus hijos y estableció con ellos y con su descendencia una alianza que “permanece en vigor mientras dura el tiempo de las naciones hasta la proclamación universal del Evangelio”.³

Esta alianza se renovarí más tarde con Abraham, en quien “serán benditas todas las familias de la Tierra” (Gn 12, 3); a través de

Se repite invariablemente una constante en el comportamiento de los hombres: en determinado momento, se desvían del camino trazado por el Creador

En lo alto del Calvario la bondad y la misericordia del Verbo Encarnado por los pecadores son llevadas, por decirlo así, hasta la locura

la Ley de Moisés, en el Sinaí (cf. Ex 19, 5-6); o con la promesa mesiánica hecha a David (cf. 2 S 7, 16), por citar sólo algunos de los principales episodios de la historia de la Salvación.

Cristo, auge de la historia de la Salvación

Los siglos fueron pasando y la humanidad alcanzó un auge de decadencia que marcó simultáneamente el fin del Antiguo Testamento y la “plenitud del tiempo” de la que nos habla el Apóstol (Ga 4, 4). Jesús cumple de manera superabundante las promesas hechas a los patriarcas y profetas, asumiendo la humana naturaleza sin dejar de ser Dios. Así pues, culmina con una perfección toda divina la historia de la Salvación.

La Encarnación del Verbo es un misterio que sobrepasa por completo nuestra capacidad intelectual. Para tratar de comprenderlo hasta cierto punto, imaginemos que un ángel nos propone que asumamos la naturaleza de una lombriz, sin dejar la condición humana, con la misión de salvar de la muerte a todas las lombrices del mundo. ¿Cuál sería nuestra respuesta?

Ahora bien, la diferencia entre un hombre y una lombriz es insondablemente menor que la

existente entre Dios y las criaturas racionales. En el primer caso existe una desproporción enorme; en el segundo, no se puede hablar ni siquiera de desproporción, porque la distancia es infinita. No obstante, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad asumió la naturaleza humana para salvarnos, manifestando por nosotros un amor extraordinario, más allá de toda medida.

De una “locura” de amor nace la Santa Iglesia

En lo alto del Calvario la bondad y la misericordia del Verbo Encarnado por los pecadores son llevadas, por decirlo así, hasta la locura (cf. 1 Co 1, 18). Y San Pedro nos recuerda, en la segunda lectura de este domingo que: “Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu; en el Espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca” (1 P 3, 18-20a).

En la alianza establecida por Dios con la humanidad después del Diluvio, prometió que no castigaría más a la Tierra con agua (cf. 9, 11). Ahora, bien se podría decir que la historia de la Salvación culmina en un “diluvio de sangre”, de acuerdo con la expresiva formulación de San Luis María Grignon de Montfort.⁴ Porque, como si no bastase la flagelación, la coronación de espinas y todos los demás sufrimientos camino del Calvario, permitió que estando ya crucificado una lanza le atravesase su sagrado pecho.

En ese instante se vertieron las últimas gotas de sangre y linfa que aún quedaban en su Sacratísimo Corazón. Nació así el Cuerpo Místico del que Cristo era la Cabeza. “En el Calvario completa su inmolación, y da a luz, en medio de las torturas físicas y morales más horribles, a la Iglesia que tan laboriosamente había preparado e instituido. [...] Por lo tanto, la Iglesia, de acuerdo con la doctrina de los Padres, es la que sale del costado abierto del Salvador y la que, por decirlo así, es alumbrada por Él”.⁵

En este mismo sentido San Juan Crisóstomo comenta: “Símbolos del Bautismo y de los misterios son aquella sangre y aquella agua. De una y otra nace la Iglesia, ‘por el baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo’ (Tt 3, 5), por el Bautismo y por los misterios”.⁶



“Pala de la Santa Trinidad” - por Fra Angélico,
Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

Y el Concilio Vaticano II afirma que son el comienzo y el crecimiento de la Iglesia “simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado”,⁷ y que “del costado de Cristo dormido en la Cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera”.⁸

II – EL PRÓLOGO DE LA PREDICACIÓN DE LA BUENA NUEVA

El Evangelio de este primer domingo de Cuaresma nos remonta al momento en el que Jesús se disponía a iniciar la misión de predicar la Buena Nueva. Al salir de las aguas del Jordán, tras ser bautizado por Juan, el Cielo se abrió, el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma y se oyó una voz que venía de lo Alto: “Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco” (Lc 3, 22).

Comenta Benedicto XVI que en ese instante fue dada como una investidura del encargo mesiánico del Hijo del Hombre. Le fueron conferidas allí, para la Historia y ante Israel, la dignidad real y la sacerdotal. A partir de ese momento la vida de Jesús estaría subordinada a la misión para la que se había encarnado.⁹

El recogimiento precede a la acción

En aquel tiempo,¹² el Espíritu lo empujó al desierto.

Después del Bautismo, la primera disposición del Espíritu Santo fue la de conducir a Jesús al desierto, donde permaneció cuarenta días en régimen de penitencia, aislamiento y oración.

De este modo, el divino Maestro nos muestra que antes de lanzarnos a santas y grandes empresas, es indispensable que nos preparemos mediante la oración y la contemplación, ya que la vida interior es el alma de toda acción misionera. Si el mismo Dios humanado nos dio ese sublime ejemplo, ¿qué lección deben sacar de éste todos los que, en nuestros días, consagran su vida al apostolado?

Fuerzas superabundantes para los que iban a seguirle

^{13a} *Se quedó en el desierto cuarenta días,...*

El primero de los sinópticos especifica que Jesús ayunó “cuarenta días con sus cuarenta no-



Detalle de “Tentación de Cristo”, por Fra Angélico
Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

ches” (cf. Mt 4, 2). Sin embargo, no vayamos a pensar que ese ayuno fue “el ayuno judaico habitual renovado por cuarenta días consecutivos: el ayuno judaico obligaba hasta el atardecer, pero al caer la noche tomaban alimentos, [...] mientras que el ayuno de Jesús no se interrumpió durante los cuarenta días y las cuarenta noches”.¹⁰

En este período el Redentor quiso contemplar el panorama completo de su misión y cómo la Santa Iglesia habría de mantener los efectos de la Redención hasta los últimos tiempos por medio de los Sacramentos.

Un mero acto de la voluntad divina hubiera sido suficiente para la fundación de la Iglesia. Pero, a lo largo de su peregrinación terrena, el Hijo del Hombre quería conquistar fuerzas superabundantes para todos los que habrían de seguirle hasta el fin de los tiempos. Por eso no comió ni bebió nada durante esos cuarenta días. Vivió sustentado por la acción angélica y por una fuerza sobrenatural que no le impedía, no obstante, sentir hambre y sed. Así pues, se pone de manifiesto una vez más hasta qué extremos de amor estaba dispuesto a llegar para nuestra salvación.

Antes de lanzarnos a santas y grandes empresas, es indispensable que nos preparemos mediante la oración y la contemplación

Cristo era Dios y como tal no fue al desierto con el objetivo de prepararse en la soledad para la lucha que estaba por llegar, sino para empezarla

La Cabeza obtiene la victoria para todo el Cuerpo

^{13a} ...siendo tentado por Satanás;

Cristo era Dios y como tal no fue al desierto con el objetivo de prepararse en la soledad para la lucha que estaba por llegar, sino para empezarla. Lejos de buscar refugio contra el mal, iniciaba su vida pública enfrentando y venciendo los ataques del enemigo.

Sin embargo, el demonio no tenía aún conciencia de la divinidad de Jesús. Juzgando que era pasible de pecar, quiso por todos los medios inducirle a cometer diversas faltas. ¿Habría tentado al Hijo de Dios durante los cuarenta días y cuarenta noches, como parece deducirse de ese versículo de San Marcos y es la opinión de San Beda? ¿O habrá esperado hasta el final del ayuno para tentarle, como afirma Santo Tomás?

El problema no nos parece especialmente relevante ante el hecho de que el divino Maestro haya querido asumir sobre sí nuestras tentaciones para vencerlas.¹¹ Con la derrota infligida al demonio en el desierto, Cristo —Cabeza del Cuerpo Místico— obtuvo la victoria para todos sus miembros, conforme lo afirma San Gregorio Magno: “No era indigno de nuestro Redentor querer ser tentado, Él que había venido para ser muerto; para que así venciese nuestras tentaciones con las suyas, lo mismo que aniquiló nuestra muerte con la propia”.¹²

“No nos dejes caer en la tentación”

Ahora bien, Santo Tomás piensa que no fue esa la única razón por la que Cristo quiso ser tentado; añade tres más: para que nadie, por muy santo que sea, se tenga por seguro e inmune a la tentación; para enseñarnos el modo de vencer las tentaciones; y para infundir en nosotros la confianza en su misericordia.¹³

Por eso, el Doctor Angélico nos dice: “Sobre este punto conviene notar que Cristo nos enseñó a pedir no que no seamos tentados, sino que no cai-



gamos en la tentación. Porque si el hombre vence la tentación, merece premio”.¹⁴ Dios permite que el demonio actúe, deja que las malas inclinaciones de nuestra naturaleza caída nos atormen-ten, para que de esta manera podamos obtener méritos.

A este respecto, observa el P. Royo Marín: “Son innumerables las ventajas de la tentación vencida con la gracia y ayuda de Dios. Porque humilla a Satanás, hace resplandecer la gloria de Dios, purifica nuestra alma llenándonos de humildad, arrepentimiento y confianza en el auxilio divino; nos obliga a estar siempre vigilantes y alerta, a desconfiar de nosotros mismos, esperándolo todo de Dios; a mortificar nuestros gustos y caprichos; excita a la oración; aumenta nues-

tra experiencia, y nos hace más circunspectos y cautos en la lucha contra nuestros enemigos”.¹⁵

Del mismo modo que no se puede premiar a un corredor que ni siquiera se ha levantado de la cama, o a un intelectual que no escribió ni disertó sobre nada, en la vida espiritual pasa lo mismo: para recibir la recompensa en la eternidad tenemos que ser probados en esta vida.

Nada alegra más a nuestro enemigo que el desánimo

Por lo tanto, la tentación no nos debe entristecer, ya que representa la hora del heroísmo y de la alegría: es el momento de mostrar nuestro amor a Dios. ¡Cristo nos dio el ejemplo! En esos cuarenta días de oraciones y padecimientos en el desierto, conquistó las gracias necesarias para nuestra perseverancia, incluso las gracias específicas para que hagamos bien los ejercicios cuaresmales, preparatorios para la Pascua. Y aunque sucumbamos ante alguna tentación, Él nos da las fuerzas para levantarnos y continuar en el camino de la santificación.

Así pues, cuando llegue la tentación, no podemos tolerar desánimo alguno, porque el que resiste y el que ya ha vencido es Cristo, la Cabeza del Cuerpo Místico del cual somos miembros.

Cuando el demonio nos tienta, tiene por objetivo primordial quitarnos el ánimo, porque si lo consigue nos atrapará entre sus garras. El ánimo, por el contrario, nos mantiene en las manos de Dios y de la Santísima Virgen.

“Lo que alegra al enemigo no son tanto nuestras faltas como el abatimiento y la pérdida de confianza en la misericordia divina que nos producen”.¹⁶ Por eso, San Francisco de Sales nos advierte: “La desconfianza que tenéis en vos misma es buena, siempre que sirva de base a vuestra confianza en Dios; pero si os llevase al desánimo, a la inquietud, a la pena y a la melancolía, os suplico que la arrojéis de vos como la mayor de las tentaciones, y nunca permitáis que vuestro espíritu discuta o replique a favor de la inquietud o del abatimiento del corazón al que os sentís inclinada”.¹⁷

Las fieras del desierto y los animales del Paraíso

^{13b} vivía con las fieras...

Basándose en los Padres de la Iglesia, comentaristas como Fillion o Maldonado, o incluso el mismo Santo Tomás, consideran que San Marcos hizo esa afirmación para subrayar, con la vivacidad propia del discípulo de San Pedro, el carácter salvaje de la región donde Jesús se retiró, y acentuar la completa soledad en la que Él pasó esos cuarenta días y cuarenta noches.¹⁸ San Juan Crisóstomo comenta que San Marcos habría dicho esto “para mostrar cuál era el desierto. No había en él camino para los hombres, y estaba lleno de animales feroces”.¹⁹ Aunque estas palabras también pueden ser analizadas en un sentido más profundo.

En aquel tiempo, no faltaban en las inmediaciones del Jordán hienas, chacales, leopardos o jabalíes, según informa, entre otros, el mencionado Fillion.²⁰ Ahora bien, si en el Paraíso to-

dos los animales obedecían enteramente a Adán, en aquel desierto se abalanzaban sobre los hombres, atemorizándolos y obligándoles a huir.

¿Habría querido el divino Maestro soportar esa flaqueza más de la humanidad caída? Si quiso experimentar el temor provocado por la presencia de las fieras, es seguro que lo venció de manera grandiosa, obteniéndose así más fuerzas aún para superar las adversidades, dramas y complicaciones que la vida nos presenta.

Servido como Dios por ministerio angélico

^{13c} ... los ángeles lo servían.

La presencia de los ángeles también es misteriosa y llena de significado.

¿Se habrían alejado de su Señor hasta el final de las tentaciones, como lleva a creer el relato de los otros sinópticos? ¿O habrían permanecido sirviéndole y sustentando su vida terrena durante esos cuarenta días y cuarenta noches en las que no comió ni bebió nada?

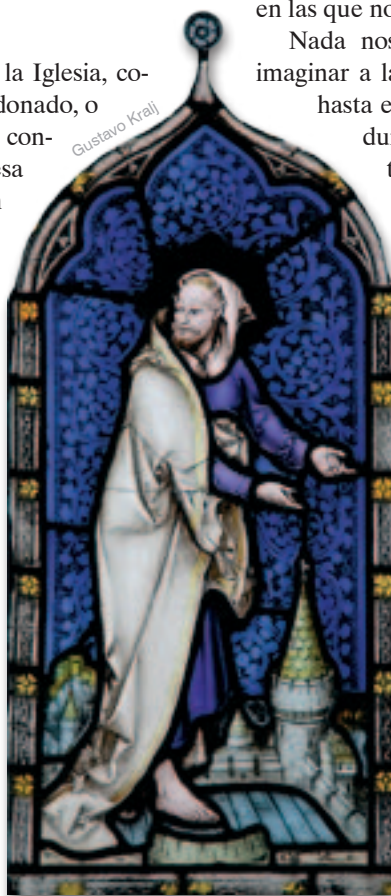
Nada nos impide, en nuestra opinión, imaginar a la Corte Celestial descendiendo hasta el desierto y regresando al Cielo durante ese período, a fin de asistir a la naturaleza humana de su Creador. Al contrario, a eso invita el comentario de San Beda, reproducido por Santo Tomás en la *Catena Aurea*: “Es de considerar también que Cristo mora entre las fieras como hombre, y que es servido por ministerio angélico como Dios”.²¹

“Convertíos y creed en el Evangelio”

¹⁴ Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; ¹⁵ decía: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”.

Tras esta sublime preparación, en el reloj de la His-

Cuando el demonio nos tienta, tiene por objetivo primordial quitarnos el ánimo, porque si lo consigue nos atrapará entre sus garras



Vidrieras representando las “Tentaciones de Cristo” - Catedral de Gloucester, Inglaterra

En la Liturgia de este domingo, la Iglesia quiere transmitirnos un mensaje: Dios nos ama y desea perdonarnos

toria, todo estaba listo para la aparición del Salvador en el escenario de la vida pública de Israel. Concluido su retiro, y vencidas las tentaciones, se entregará ardorosamente al cumplimiento de su misión. Tan sólo faltaba la señal que la Sabiduría divina había dispuesto para el comienzo de la predicación de la Buena Nueva: la prisión de Juan el Bautista.

Con ésta se inicia el ocaso del Antiguo Testamento. Pero sin dar tiempo a que la noche llegue, raya la aurora de una nueva era, más radiante, iluminada por el verdadero Sol de la Salvación. “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”. Con estas palabras abre el divino Maestro su predicación, evocando los términos en los que el Precursor había anunciado su llegada (cf. Mt 3, 1-2).

En la Liturgia de este domingo la Iglesia quiere transmitirnos un mensaje: Dios nos ama y desea perdonarnos. Está dispuesto a reconciliarse con nosotros, a hacer con nosotros una alianza inquebrantable. Pero es necesario reavivar la fe y cambiar de vida, como nos exhorta Jesús: “Convertíos y creed en el Evangelio”.

III – ¿CÓMO CORRESPONDER A ESE AMOR?

Con respecto a esta conversión, es menester que nos resguardemos de un peligroso error.

En nuestra vida espiritual, muchas veces nos falta la compenetración de la necesidad de que tenemos que ser santos. A menudo lo que tratamos de ser es sencillamente correctos, olvidándonos del pedido del Concilio Vaticano II tantas veces repetido: “El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a

todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor: ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto’ (Mt 5, 48)”.²²

“En gravísimo error están —enseña San Alfonso M^a. de Ligorio— quienes sostienen que Dios no exige que todos seamos santos, ya que San Pablo afirma: ‘Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación’ (1 Ts 4, 3). Dios quiere que todos seamos santos, y cada uno según su estado, el religioso como religioso, el seglar como seglar, el sacerdote como sacerdote, el casado como casado, el mercader como mercader, el soldado como soldado, y así de los demás estados y condiciones”.²³

Progresar en el amor y en el conocimiento

Para el cumplimiento de esta obligación, la Iglesia nos orienta maternalmente a través de la Liturgia de este domingo. La Oración del día ya nos indica en cierto modo el camino: “Concédenos, Dios todopoderoso, que las prácticas anuales propias de la Cuaresma, nos ayuden a progresar en el conocimiento de Cristo y a llevar una vida más cristiana”.

En efecto, necesitamos “progresar en el conocimiento de Cristo”, porque siendo Dios y Hombre verdadero es el arquetipo de todo el universo, conforme lo afirma San Pablo: “En Él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles” (Col 1, 16).

¿Pero basta con conocer? No. Bien dice San Juan de la Cruz: “En la tarde seréis examinados por el amor”.²⁴ La más profunda comprensión de la doctrina nos debe servir, sobre todo, para aumentar en nosotros la caridad, de forma que al conocer mejor la adorable Persona de Jesús,

¹ SAN AGUSTÍN. *Enarrationes in Psalmos*. Ps. 134, c. 10.

² Cf. CONCILIO VATICANO II. *Dei Verbum*, núm. 3.

³ CIC núm. 58.

⁴ SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT. *Traité de la vraie dévotion à la Sainte Vierge*. 2ª ed. Tours: Alfred Mame, 1931, p. 58.

⁵ TANQUEREY, Adolphe. *La vie de Jésus dans l'Église*. Tournai: Desclée, 1933, pp. 59-61.

⁶ SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Las Catequesis Bautismales*. 2ª ed.

Madrid: Ciudad Nueva, 2007, pp. 149-150.

⁷ CONCILIO VATICANO II. *Lumen gentium*, núm. 3.

⁸ Ídem, *Sacrosanctum concilium*, núm. 5.

⁹ Cf. BENEDICTO XVI. *Jesus de Nazaré – Do Batismo no Jordão à Transfiguração*. São Paulo: Planeta, 2007, p. 37. Sobre este mismo episodio afirma el Doctor Angélico: “Cuando llegó a la edad perfecta, en la que debía enseñar, hacer milagros y atraer a los hombres hacia sí, entonces debió ser

dada a conocer su divinidad por el testimonio del Padre, a fin de que su doctrina se hiciese más creíble. (SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, III, q. 39, a. 8, ad. 3).

¹⁰ RICCIOTTI, Giuseppe. *Vita di Gesù Cristo*. 14ª ed. Città Vaticana: Tipografia Poliglotta Vaticana, 1941, p. 313.

¹¹ Véase, a este respecto, SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., III, q. 41, a. 1.

¹² SAN GREGORIO MAGNO. In *Evangelio*. l. 1, homil. 16 ML 761135,

tengamos mayores posibilidades de “corresponder a su amor”.

Dios espera nuestra conversión

Sin embargo, no obtendremos nada de eso sin el auxilio de la gracia. El hombre por sí mismo no tiene fuerzas para adecuar establemente sus pensamientos, deseos, acciones y sentimiento conforme a Jesús. Para que sea efectiva la conversión a la que el Señor nos invita mediante la Liturgia de este domingo, es indispensable que juntemos las manos para rezar y decir, con el profeta: “Conviértete y yo me convertiré, porque tú, Señor, eres mi Dios” (Jr 31, 18b).

El deseo nuestro de cambiar de vida en este período de penitencia cuaresmal debe estar, por lo tanto, impregnado de mucha confianza. El triunfo de Cristo en el desierto obtuvo gracias superabundantes para que todo su Cuerpo Místico venciera las tentaciones del demonio. Nuestra fortaleza está en Jesús y, mientras no nos separemos de la Cabeza, Satanás no podrá nada contra nosotros.

Pero, si al hacer examen de conciencia, encontramos una falta aquí, otra allá, no desesperemos. “Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios” (I Pd 3, 18). Conquistó la victoria sobre nuestras faltas de una vez por todas. Basta que reconozcamos nuestra miseria y pidamos perdón.

¿Cómo retribuir tanta bondad?

Roguemos ardientemente a María Santísima la gracia de una auténtica conversión, es decir, la comprensión entusiasmada y admirativa del inefable amor de su divino Hijo por cada uno de nosotros, para que nos conduzca a seguir una vida santa, camino del Cielo. ✧



Luis M. Varela

Nuestra fortaleza está en Jesús y, mientras no nos separemos de la Cabeza, Satanás no podrá nada contra nosotros

“Sagrado Corazón de Jesús” -
Catedral de Chiquinquirá, Colombia

apud SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., III, q. 41, a. 1, resp.

¹³ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., III, q. 41 a. 1, resp.

¹⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *In Orationem Dominicam*, art. 6.

¹⁵ ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Nada te turbe, nada te espante*. 3ª ed. Madrid: Palabra, 1982, pp. 56-57.

¹⁶ TISSOT, Joseph. *A arte de aproveitar as próprias faltas*. São Paulo: Quadrante, 1925, pp. 38-39.

¹⁷ SAN FRANCISCO DE SALES. *Oeuvres Complètes. Lettres spiri-*

tuels. 2ª ed. París: Louis Vivès, 1862, t. XI, pp. 425-426.

¹⁸ FILLION, Louis-Claude. *La Sainte Bible commentée*. París: Letouzey et Ané, 1912, t. VII, p. 195. MALDONADO, SJ, Juan de. *Comentarios a los cuatro Evangelios – San Marcos y San Lucas*. Madrid: BAC, v. II, 1951, p. 41. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, III, q. 41, a. 3, ad. 2.

¹⁹ SAN JUAN CRISÓSTOMO, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Catena Aurea – Expositio in Marcum*. c. 1, l. 5.

²⁰ Cf. FILLION, op. cit., ibidem.

²¹ SAN BEDA, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Catena Aurea – Expositio in Marcum*. c. 1, l. 5.

²² CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, núm. 40.

²³ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGÓRIO. *Obras Ascéticas*. Madrid: BAC, 1952, v. I, p. 392.

²⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ. *Vida y obras de San Juan de la Cruz*. Madrid: BAC, 1950, p. 1.288.



La llave de la re

La emoción estética hace que el espíritu humano se abra a la luz de la trascendencia. Maravillarse ante la belleza sirve, muchas veces, de pedestal para la acción de la gracia, transformando repentinamente en una experiencia mística sobrenatural la luz que brilla en el plano natural.

lación con Dios



Hna. Juliane Vasconcelos Almeida Campos, EP

Definir qué es la belleza es una tarea compleja. Después de todo, como reza el dicho popular, “sobre gustos no hay nada escrito”... Y si eso siempre ha sido difícil, aún más lo es hoy, en un mundo globalizado que se mueve alrededor de mayor información en menor espacio y tiempo.

En efecto, agitada por constantes y profundas renovaciones tecnológicas, nuestra sociedad ha mundializado la cultura, pero a costa de hacer omnipresente una estética irreflexiva, esclava de los impulsos y de las sensaciones pasajeras, vacía de significado, si no extravagante.

Se corre el riesgo, afirma Benedicto XVI, de considerar la vida como mera sucesión de hechos y experiencias en detrimento de la búsqueda de la verdad, del bien y de la belleza, que nos proporcionan la felicidad y la alegría. No obstante, los hombres no pueden ser vistos simplemente como “consumidores en un mercado de posibilidades indiferenciadas, donde la elección en sí misma se convierte en bien, la novedad se hace pasar como belleza y la experiencia subjetiva suplanta a la verdad”.¹

Por lo tanto, hoy más que nunca es oportuno preguntarse: ¿la belleza es una simple cuestión de gustos? ¿Debemos renunciar definitivamente a darle un sentido objetivo y pasar a analizarla bajo el prisma de una psicología individualis-

ta? ¿Hasta qué punto su concepto está influenciado por la política o por la economía, con sus peculiares intereses de mercado? ¿Su esencia se ve alterada por la vorágine de las modas cambiantes y contradictorias, tan propia de una sociedad de consumo? ¿O en esta cuestión existe una mayor profundidad filosófica, que abarca la existencia humana y su finalidad, y la hace objetiva?

Parece que nuestra sociedad ha relegado al olvido los valores tras-

*Hoy más que nunca
es oportuno
preguntarse:
¿la belleza es una
simple cuestión
de gustos?*

centadales²—verdad, bien y belleza— grabados por Dios en lo hondo del alma del hombre. Ahora bien, ¿esto significa que ha perdido definitivamente la disposición natural de admirar, de buscar la belleza? Creemos que no. Al contrario, nos parece que la saturación informativa y sensorial del día a día provoca que el alma de nuestros contemporáneos se vuelva más sedienta que nunca de esos valores.

Una intuición de lo bello y de lo bueno

Cuenta Mons. João Scognamiglio Clá Dias que encontrándose en París, hace ya algunos años, observó una escena muy expresiva, a pesar de su apariencia corriente: dos niñas estaban jugando en un parque, corriendo de un lado a otro. Se notaba que eran hermanas, la mayor de unos siete años y la otra quizá de unos tres. En determinado momento la pequeña empezó a corretear por uno de los jardines floridos, por donde estaba prohibido pisar, y su hermana la amonestó así: “*Madeleine, ce n'est pas beau!*” — “Magdalena, eso no es bonito”. Fue suficiente para que parase y diera la media vuelta, sonrojada y turbada.³

¿Qué hizo que esa niña, aún sin la edad para tener pleno uso de razón, quedara avergonzada por haber realizado un acto que no era bonito? ¿Por qué su hermana no le dijo: “*Madeleine, ce n'est pas bien!*” — “Magdalena, eso no está bien”? ¿Cómo sabe un niño que el mal es feo y errado? ¿Por qué desde la aurora de su existencia en esta Tierra la criatura racional relaciona el bien con la belleza? ¿El niño es un pequeño “filósofo” que sabe hacer uso de los conceptos trascendentales?

Este ejemplo nos demuestra que el hombre posee intuiciones que revelan la riqueza de una realidad tal vez poco percibida. Y desvela el amplio panorama de la naturaleza humana, con sus capacidades y poten-

cias, que toca en un punto clave de la existencia del hombre: su trascendencia y sus relaciones con las realidades metafísico-espirituales, es decir, la apertura de su alma más allá de la materia visible.

Los instintos espirituales

De hecho, hay en el ser del hombre —como criatura inteligente— “instintos espirituales” que se manifiestan precisamente cuando empieza a tener conocimiento de que existe, por la noción de su propio ser y del ser de todo aquello con lo que entra en contacto.⁴ Esta noción, sumamente sustancial, es como el alimento propio de su inteligencia, pues es lo que le permite conocer todas las cosas, asegurándole su salud mental. Si sus aprehensiones no fuesen verdaderas y reales, enloquecería.

Este conocimiento comienza a evidenciarse cuando el niño abre sus ojos a la luz, distinguiendo su ser del ser de su madre, pero dependiente de ella; percibiendo que el sonajero es real y verdadero, pues escucha su ruido; que la leche le satisface la sensación de hambre, siendo por eso buena; que la luz y los colores son atrayentes y bonitos, entreteniéndole y haciendo que desee conocer y aprender más y más. Intuye que siempre hay algo más que conocer, más allá de la realidad que ve y aprende experimentalmente, sin comprender conceptualmente aún cualquier expresión abstracta y formal. No hay ningún momento en el que se aprende tanto como cuando se es niño, y éste no disocia el entretenerse del comprender. “En este nuestro mundo de seres al que acaba de llegar, el ser del hombre empieza a manifestarse y exclamar en consonancia con la verdad, bondad y belleza de los seres que observa”.⁵



“Santo Tomás de Aquino”
Catedral de Notre-Dame, París

*Santo Tomás admite
el argumento aristotélico de que no existe
nada en el intelecto
que no haya pasado
antes por los sentidos*

Ese conocimiento del propio ser y del ser inteligible y verdadero de las cosas sensibles —previo a cualquier raciocinio con principios claros y establecidos— es, no obstante, una aprehensión intelectual todavía confusa, sin explicitaciones racionales, y ocurre en la inteligencia espontánea, denominada habitualmente sentido común. Admite verdades y principios sobre los cuales el hombre no se equivoca, tales como el de identidad y su corolario, o el de contradicción, cada ser es lo que es y

no puede ser otra cosa; o el de causalidad, todo efecto supone una causa; o el de finalidad, todo agente obra por un fin, que es su propio bien.

Esta intuición, llamada *sinéresis*, es un hábito de la razón con el que nacen los hombres, no lo adquieren por la repetición de los actos⁶ o por un don divinamente infuso. Permite conocer estos primeros principios, así como percibir las propiedades trascendentales de todos los entes. Sin embargo, al igual que los demás actos intelectuales, este hábito exige el desarrollo de la inteligencia. Podría ser denominado protoconciencia, a la manera de un sello de lógica, verdad, bien y belleza presente en el alma humana, porque fomenta el bien, censurando el mal, impeliendo, por consiguiente, a la verdad y a la belleza, y amonestando sus contrarios u opuestos.

El papel de los sentidos en la percepción de la belleza

Santo Tomás admite el argumento aristotélico de que no existe nada en el intelecto que no haya pasado antes por los sentidos, considerándolo sólo en el orden de la naturaleza y no en el de la gracia, pues ésta última no está sometida a las leyes naturales. De este modo, al estar el hombre compuesto de materia y espíritu, afirma que “nuestro conocer empieza por los sentidos”,⁷ pues los datos de la experiencia sensible se vuelven inteligibles por la acción del intelecto, que los abstrae y eleva a la condición de realidades inmateriales y espirituales.

Entre los sentidos externos, hay dos que son superiores, la vista y el oído. Según el Angélico, es verdad que se dice bellos sonidos e imágenes bellas, pero no aromas, sabores o texturas bellos.⁸ Por lo tanto, estos dos sentidos son los que le abren a la razón la vía de acceso a lo bello, que en

él se deleita, pues lo bello en la concepción tomista es “*id quod visum placet* — lo que agrada a la vista”.⁹

Sin embargo, la belleza no se restringe a la percepción sensorial, pues el hombre también la percibe en todas sus dimensiones espirituales, ya que esta percepción es intrínseca a su propio ser. Los sentidos externos son instrumentos para la percepción sensible, pero es el intelecto que, por así decirlo, “lee” lo bello de las cosas, en razón de su verdad y bien.

Entonces, aparece claramente la trascendencia de la belleza, que tiene algo en común con la verdad y la bondad, pues manifiesta la relación de la cosa bella con el espíritu, despertando un placer espiritual, aunque sea en la contemplación de la belleza sensible, pues sólo es posible captar la belleza, como tal, espiritualmente. Por este motivo, no es raro que una persona se quede sin saber qué decir ante algo muy bello. Comprende y capta el mensaje, sin tener necesidad del concepto estético. Es por esta misma razón que, en sentido opuesto, la pequeña Madeleine identificó una acción por sí misma mala y errada, al romper con las reglas establecidas, como fea.

El “*sensus pulchri*”

Por eso hay en el ser humano un tipo de atracción, un magnetismo por la belleza, manifestado desde su más tierna infancia, por el que el niño busca cosas bonitas en sus primeros contactos con éstas. Un clásico ejemplo de esto es el de las bolas de diferentes colores que le son presentadas a un bebé para que juegue con ellas. Escogerá primero la de un color más vivo y atrayente. Sólo después se interesará por las demás. Así, vemos que esta especie de instinto de lo bello es el punto de partida para encontrar, de manera casi inconsciente, la verdad y el bien.

Porque la belleza no es sino el esplendor de todos los transcendentales

reunidos. O, como afirma Vilella, es “el ‘*splendor veri*’ de los platónicos, el ‘*splendor oridinis*’ de San Agustín; y más: es decir que ella es ‘*splendor boni*’ y ‘*splendor perfectionis*’. [...] Es el esplendor del ser, del ser que es *uno*, a través de su perfección, de su verdad y de su bondad resplandecientes, en cuanto aprehendido ese resplandor, por la inteligencia, y mientras esa aprehensión es fuente de alegría para la voluntad. Y para el hombre en su totalidad, ya que en el hombre las cosas entran en el espíritu por los sentidos. Por eso la belleza es tan envolvente.”¹⁰

Von Balthasar corrobora enteramente ese pensamiento: “Nuestra palabra inicial se llama belleza. La belleza, última palabra a la que puede llegar el intelecto reflexivo, ya que es la aureola de resplandor imborrable que rodea a la estrella de la verdad y del bien y su indisoluble unión.”¹¹

Mons. João S. Clá hace una interesante analogía a este respecto: así como las plantas poseen el instinto de buscar el sol —el heliotropismo—, el niño tiene “un agudo sentido de lo maravilloso, debido al cual mira con indiferencia todo lo que no satisface su deseo en esta dirección. Esta especie de ‘kaloi-tropismo’ [atracción por lo bello] indica que, al lado de los diversos transcendentales, el *pulchrum* tiene un papel absolutamente insustituible para la conservación y perfeccionamiento de la primera mirada sobre el ser”.¹²

A este tipo de instinto espiritual de la belleza llamamos “*sensus pulchri*”.

La percepción de lo bello como vía para las relaciones con Dios

Por todo lo expuesto, es posible deducir que la belleza es connatural

al hombre, así como él es connatural al bien, su finalidad última. Por ese instinto del alma —el *sensus pulchri*— percibe lo perfecto, lo proporcionado y lo luminoso. Y en ese



Ricardo Castelo Branco

“San Agustín” - Basílica de San Agustín, Pavia (Italia)

La belleza no es sino el esplendor de todos los transcendentales reunidos, el “splendor oridinis” de San Agustín

conocimiento de todas las cosas encuentra como “peldaños” que lo elevan más en la “escalera” de la búsqueda del bien y de la belleza —y también de la verdad— comprendiendo que debe haber un arquetipo de todo: la Verdad, el Bien y la Belleza en sí. En cada paso, su espíritu se deleita y se sosiega en la contemplación, pues “pertenece a la razón de lo bello que con su vista o conocimiento se aquiete el apetito”,¹³ afirma Santo Tomás.

No obstante, este apetito no se siente nunca plenamente satisfecho en esta Tierra. El hombre, provisto de inteligencia y voluntad, tiene necesidad de conocer y amar con sed de infinito, porque su espíritu, dentro del límite de la materia, busca lo ilimitado. El límite repugna al hombre; la naturaleza humana anhela la plenitud.

Plinio Corrêa de Oliveira recurrir a una metáfora muy interesante para explicar este fenómeno, valiéndose de la imagen del monte Fuji, de Japón, que se eleva de un modo imponente en un paisaje encantador. Sin embargo, por ser de origen volcánico, a su forma cónica, regular y perfecta, le falta el vértice. Al ver esa estampa del cono truncado, enseguida se tiende a imaginar el pico que lo completaría. Hacía la analogía de esta tendencia con la búsqueda de la perfección en el hombre: está siempre en busca de los “conos del Fujiyama”, no sólo de sí mismo, sino también de todas las cosas, algo que los perfeccione y asemeje a la Perfección Absoluta, que es Dios, dándole la clave de la impostación de su alma en esta vida terrena.¹⁴

Sin embargo, sujeto a las realidades concretas y temporales, el hombre busca en las criaturas ese vértice que le falta, sin éxito, encontrando únicamente la frustración, pues las cosas de este mundo sólo forman parte de un conjunto cuya cúspide

se encuentra en el Cielo, donde está Quien le podrá saciar la sed de infinito. Tal es la amonestación que hace el Libro de la Sabiduría: “Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza. Y si los asombró su poder y energía, calculen cuánto más poderoso es quien los hizo, pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre por analogía a su creador” (Sb 13, 3-5).

Por lo tanto, la percepción de la belleza, el encanto y el maravillarse con algo bello llevan a percibir a Dios, que no es sino el Autor de toda belleza, siendo Él mismo la Belleza en sí. De este modo, en la contemplación de las bellezas de la grandeza del mar o del silencio de las montañas, del cielo estrellado, de un paisaje desértico o de una fuente, se produce un conocimiento experimental, moviendo sentidos externos e internos, en un auténtico proceso estético y místico: “No cuesta trabajo ver en todo esto la caligrafía del Creador”.¹⁵

San Agustín, el gran cantor de la belleza, también afirma que las cosas creadas hablan, en sí mismas, de Dios: la belleza de las cosas las trasciende y revela el Creador, pues si son bellas las cosas que hizo, cuánto más bello no será quien las ha hecho.¹⁶ Y ésta es una de las principales inquietudes de los hombres: por la “obra de arte” conocer al “Artista”. Paso a paso, por la admiración y fascinación, la razón va escalando la montaña de lo concreto en dirección a su “cono”, lo imponderable, siguiendo las huellas de ese Artista, para lograr penetrar en sus misterios y relacionarse con Él.

Maravillarse: un acto de religión

De esta forma, podemos afirmar con Soto Posada que el “gozo estético no es meramente sensible o inteligible, sino que tiene un plano mo-



ral y religioso”.¹⁷ el agrado —el *placet* que Santo Tomás afirma que provoca en el ser del hombre el conocimiento de la belleza— se produce porque “como todo ser participa del ser de Dios, gozar de su belleza es gozar de Dios: la experiencia estética se hace fruición teológica y mística”.¹⁸ La experiencia estética, la admiración, el asombro ante la belleza que *placet*, entonces, se convierte en un puente hacia la espiritualidad, pues la sed de infinito del hombre sólo se saciará en el encuentro con Dios. Maravillarse, pues, es un acto de religión. En las inmortales y hermosas palabras de San Agustín: “Nos hiciste Señor para Ti e inquieto está nuestro corazón hasta que repose en Ti”.¹⁹

Esta concepción se hizo sentir de modo especial en las artes medievales, que eran hechas de manera a maravillar al hombre y a ayudarlo a entrar en contacto con Dios. Analizando el arte y la estética en la Edad Media —en la que fueron desarrollados los problemas estéticos a partir de la Antigüedad Clásica, bajo un



El hombre está siempre en busca de los “conos del Fujiyama”, no sólo de sí mismo, sino también de todas las cosas, algo que los perfeccione y asemeje a la Perfección Absoluta, que es Dios

Monte Fuji visto desde el Lago Kawaguchi, Yamanashi (Japón)

prisma cristiano—, Umberto Eco opina que ese nuevo significado que se dio al tema de lo bello sólo fue posible porque la concepción de belleza cristiana se introdujo en el sentimiento del hombre, del mundo y de la divinidad. El filósofo medieval no hablaba de todos estos conceptos de modo abstracto, sino que los remitía a experiencias concretas y su campo de interés estético era mucho más amplio que el de los días actuales, porque estaba estimulado por la conciencia de la belleza como dato metafísico. El hombre moderno sobrestima las artes plásticas, porque ha perdido ese sentido de belleza inteligible. Para los medievales, la belleza inteligible constituía una realidad moral y psicológica, y la cultura de la época estaría insuficientemente iluminada si no tomase en cuenta este factor.²⁰

La consecuencia de tal mentalidad medieval fue que se degustaba lo bello con la finalidad de amar a Dios, por eso existía una inclinación —secundaria, en el sentido de que era en función de ese amor—, un

“*amor ornamenti*, a las iglesias suntuosas, al canto bello y a la bella música”,²¹ sin despreciar la belleza moral, también “sensible”, presente en los ascetas y místicos.

El flash: la llave para alcanzar la santidad

No cabe duda, pues, que la emoción estética, la admiración —el *sensus pulchri* en acción— abre el espíritu humano a la luz de la trascendencia. Por eso, esa fascinación puede ser en ocasiones una especie de pedestal para la acción de la gracia, una luz que brilla repentinamente, y el alma sale del plano natural para tener una experiencia mística sobrenatural.

Plinio Corrêa de Oliveira definía esa contemplación o experiencia mística como *flash*, una gracia que proviene del Espíritu Santo, iluminando el alma, como un asombro, a semejanza de la emoción estética.²² El motivo de la elección de la palabra “flash”, según él, era porque “así como a la hora de sacar una fotografía la máquina produce una luz in-

tensa y rápida, cuyo repentino destello permite captar la imagen y sin el cual ésta no se captaría, así también esa gracia actúa a manera de un *flash*, emitiendo una luz intensa. Esta luz hace que el ‘objetivo’ de nuestra alma vea y grabe aspectos que normalmente no vería o no grabaría. Esta figura, sacada de un aspecto técnico de la vida contemporánea, ilustra didácticamente este fenómeno sobrenatural”.²³

Se puede decir, análogamente, que la percepción estética también sería como un *flash* que ilumina la sensibilidad y la inteligencia, maravillando, agradando —“*id quod visum placet*”— y aquietando el apetito instintivo del ser humano. El *sensus pulchri*, siendo el motor de ese asombro, de la fascinación, del *flash*, se convierte en la llave que abre las puertas del ser del hombre a su encuentro y relación con Dios, a quien el hombre busca por instinto espiritual y connaturalidad, ya que busca la Verdad, el Bien y la Belleza en la plenitud, encontrando la santidad.

¿La belleza salvará al mundo?

La belleza tiene, por tanto, la capacidad de abrir la mente y el corazón del hombre al encuentro con Dios, su salvación, a quien busca tal vez sin saberlo. A partir de la experiencia del encuentro con lo bello, mediante ese asombro, esa fascinación, ese *flash*, se abre a la humanidad una *Via Pulchritudinis*, la cual “no puede limitarse a una consideración meramente filosófica. Pero la mirada de lo metafísico nos ayuda a comprender por qué la belleza es una vía regia para llegar a Dios”.²⁴ Es una forma superior de conocimiento que “despierta al hombre a la real estatura de la verdad”, la verdad bella, “la verdad que redime”, que en Cristo iluminó “al mundo de belleza creado por la fe”, y en el rostro de los santos “su propia luz se hace visible”,²⁵ pues la famosa belleza que salva, de Dostoievski, no es otra sino la belleza redentora del Salvador.

Aunque este lenguaje actualmente presente un esteticismo globalizado y alejado de la verdadera idea de belleza —como hemos visto al comienzo de estas líneas—, el *sensus pulchri* continúa latente en el corazón del hombre y a través de él se abre la posibilidad de



su rescate y de su salvación, para que por medio de él se encuentre con Dios.

Con palabras llenas de esperanza, asegura Mons. João S. Clá: “El hombre de hoy no ha perdido su ca-

¹ BENEDICTO XVI. *Ceremonia de acogida de los jóvenes. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI*. Barangaroo, Sydney Harbour, 17/07/2008.

² Todo ente posee cualidades inherentes a su propio ser, que son sus propiedades intrínsecas, las cuales van más allá, trascienden el orden categorial. Y, como tales, añaden algo al conocimiento del ente, estando siempre presentes en él e íntimamente vinculadas entre sí. Son llamadas, por eso, de trascendentes y se acostumbra a reducir las a cuatro: unum, verum, bonum, pulchrum — la uni-

dad, la verdad, el bien y la belleza. Sobre este tema, véase FORMENT, Eudaldo. *Id a Tomás: Principios fundamentales del pensamiento de Santo Tomás*. 2ª ed. Pamplona: Fundación Gratis Date, 2005, pp. 66-74.

³ Cf. CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *La “primera mirada” del conocimiento y la educación: un estudio de casos*. Tesis de Maestría en Psicología. Bogotá: Universidad Católica de Colombia (UCC). Facultad de Psicología, 2009, p. 112.

⁴ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, I, q. 5, a. 2.

⁵ CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. O primeiro olhar da inteligência. En: *Lumen Veritatis*. São Paulo. Año III. Núm. 12 (Jul.-Sept., 2010); p. 14.

⁶ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., I, q. 79, a. 12.

⁷ Ídem, I, q. 1, a. 9.

⁸ Cf. Ídem, I-II, q. 27, a. 1, ad. 3.

⁹ Ídem, I, q. 5, a. 4, ad. 1.

¹⁰ VILELA, Orlando O. *Alma criadora de símbolos*. 2ª ed.

Belo Horizonte: Diálogo, 1954, pp. 100-101.

¹¹ VON BALTHASAR, Hans Urs. *Gloria: Una estética teológica. La percepción de la forma*. Madrid: Encuentro, 1985, p. 22.

¹² CLÁ DIAS, *La “primera mirada” del conocimiento y la educación: un estudio de casos*, op. cit., p. 110.

¹³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., I-II, q. 27, a. 1, ad. 3.

¹⁴ Cf. CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. *Contemplar o “cone do Fujiyama” — ver as coisas na sua ordem ideal pa-*



Gustavo Kralj

A partir de la experiencia del encuentro con lo bello, mediante ese asombro, esa fascinación, ese “flash”, se abre a la humanidad una “Via Pulchritudinis”

Interior de la Basílica de San Pedro con el Altar de la Confesión en primero plano

pacidad de admirar, por más que la sociedad le haga muchas otras invitaciones. Es necesario proporcio-

narle ocasiones para que, maravillándose, discierna en las cosas lo que éstas tienen de bello, de bueno y de verdadero, o su ausencia, y con eso pueda volverse hacia lo esencial: Dios”.²⁶

Aquí queda, por tanto, una invitación a nuestros lectores: que puedan ser testigos vivos de toda la exposición doctrinaria aquí desarrollada, y que no silencien su *sensus pulchri*, maravillándose y abrién-

dose a esa trascendencia y al *flash* —pues sólo la espiritualidad de la belleza, llamada *kalós* por los griegos, puede hacer que el hombre se reencuentre con la presencia de la Belleza divina—, convirtiéndose en *teokalófaros*, en la feliz expresión de Arboleda Mora. Dice él que quien es portador de algo es porque posee ese algo. Así “algunos monjes primitivos de la antigua Iglesia eran conocidos por la santidad de su vida y por eso el pueblo los llamaba los *teóforos* —portadores de Dios. Quien expresa a través de su vida la belleza de Dios, bien puede ser llamado *teokalóforo* —portador de la belleza de Dios”.²⁷ Quien encuentra y ama, posee lo que ama, y debe ser, pues, portador de lo que posee.

En este sentido, podemos definitivamente terminar con Dostoievski, con toda propiedad: “la belleza salvará al mundo”. Porque si “el alma ‘maravillable’ es un alma maravillosa, capaz de hacer maravillas”,²⁸ con almas “maravillables” y maravillosas, que se relacionan y se unen a Dios, reconociendo la maravilla de la Creación y de la Redención, maravillas pueden ser hechas en este mundo y la faz de la Tierra puede ser renovada. ✧

radiasiaca: Conferencia. São Paulo: 10 nov. 1989.

¹⁵ VON BALTHASAR, Hans Urs. *El problema de Dios en el hombre actual*. 2ª ed. Madrid: Castilla, 1966, p. 139.

¹⁶ Cf. SAN AGUSTÍN. *Sermo CXXI*, c. 2, n. 2: ML 38, 776; *Enarratio in Psalmo CXLVIII*, n. 15: ML 36, 1947.

¹⁷ SOTO POSADA, Gonzalo. La estética medieval. En: *Cuestiones Teológicas y Filosóficas*. Medellín. UPB. Núm. 43-44 (1989); p. 171.

¹⁸ SOTO POSADA, Gonzalo. El arte y el artista en la Baja Edad Media. En: *Cuestiones*

Teológicas. Medellín. UPB. v. XXXV, Núm. 83 (Ene.- Jun., 2008); p. 136.

¹⁹ SAN AGUSTÍN. *Confessionum*. L. I, c. 1, n. 1: ML 32, 661.

²⁰ Cf. ECO, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*. 2ª ed. Barcelona: Lumen, 1999, pp. 13-14.

²¹ Ídem, p. 15.

²² Cf. CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *A fidelidade ao al-candorado*: Conferencia. São Paulo, 16 junio 1978.

²³ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *O “flash”, o que é?*:

Conferencia. São Paulo: 15 mayo 1973.

²⁴ PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. Concluding Document of the Plenary Assembly – 27-28 March 2006 – The Via pulchritudinis. Beauty as a Way for Evangelisation and Dialogue. 2, 2.2. En: *Culture e Fede*. Civitas Vaticana: Pontificium Consilium de Cultura, 2006, v. XIV/2, p. 121.

²⁵ RATZINGER, Joseph. A beleza e a verdade de Cristo. En: *Communio*. Revista Internacional de Teologia e Cultura. v. XXVII,

Núm. 4 (Oct.- Dic., 2008); pp. 920; 924.

²⁶ CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. Beleza e Nova Evangelização. In: *Lumen Veritatis*. São Paulo. Año IV. Núm. 14 (Ene.- Mar., 2011); p. 25.

²⁷ ARBOLEDA MORA, Carlos Ángel. Um carisma encantador. Os Arazos do Evangelho como teokalófaros. En: *Arazos do Evangelho*. São Paulo. Núm. 99 (Mar., 2010); p. 36.

²⁸ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *A admiração é a nossa estrela de Belém*: Conferencia. São Paulo, 13 mayo 1988.



Formación espiritual y académica

La formación espiritual y la académica siempre deben andar juntas, apoyándose mutuamente, sobre todo en aquellos que tienen por misión propagar el Evangelio, ya sean sacerdotes, religiosos o laicos misioneros.

Programa de formación permanente

La formación intelectual, enseña el Beato Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, “es como una exigencia insustituible de la inteligencia con la que el hombre, participando de la luz de la inteligencia divina, trata de conseguir una sabiduría que, a su vez, se abre y avanza al conocimiento de Dios y a su adhesión”.

Es en esta perspectiva que los Heraldos del Evangelio desarrollan su programa de formación permanente, del cual participan todos los miembros de la institución, desde los jóvenes aspirantes que estudian Primaria, hasta los presbíteros que están preparando sus tesis doctorales, como se puede observar en las actividades descritas en estas páginas.

Maestría en Derecho Canónico

Entre las recientes actividades académicas destacamos la defensa de las tesis de Maestría en Derecho Canónico realizada por 13 miembros de los Heraldos del Evangelio, once de ellos sacerdotes y dos laicos, ante el Pontificio Instituto Superior de Derecho Canónico de Río de Janeiro, adscrito a la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

El tribunal examinador —presidido en todos los casos por el canónigo D. José Gomes de Moraes, director del Pontificio Instituto— estaba compuesto, entre otros, por los profesores Mons. Sérgio da Costa Couto, rector de la Capilla de Ntra. Sra. de la Gloria de Outeiro, Río de Janeiro; el canónigo D. Carlos Antonio da Silva, vicario judicial del Tribunal Interdiocesano de Aparecida; el Prof. Paulo José Tapajós Viveiros, secretario general de ese Pontificio Instituto y juez del Tribunal Eclesiástico de Río de Janeiro; y el canónigo D. André Luis Buchmann de Andrade, profesor del Instituto.



D. Alex Barbosa de Brito, EP



D. Pedro Rafael Morazzani Arráiz, EP



D. Louis Goyard, EP

Maestría en Derecho Canónico – Sobre estas líneas algunos de los sacerdotes heraldos en el momento de la defensa de sus tesis.



Formación teológica – 12 alumnos del Instituto Teológico Santo Tomás de Aquino, adscrito a la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín (Colombia), concluyeron en diciembre el primer ciclo de los estudios superiores de Teología. Por su parte, 20 alumnas del Instituto Filosófico-Teológico Santa Escolástica finalizaron el curso trienal de Ciencias Religiosas.



Nova Friburgo



Curitiba



Caieiras

Colegio Heraldos del Evangelio – Cerca de 300 alumnos terminaron el curso académico en los respectivos colegios de los Heraldos de las ciudades brasileñas de Caieiras, Curitiba, Maringá, Joinville y Nova Friburgo. Arriba, fotos de algunas ceremonias de graduación.



São Paulo – El cardenal Odilo Pedro Scherer felicita al Coro y Orquesta Internacional de los Heraldos de Evangelio en la persona de su director, D. Pedro Morazzani Arráiz, EP, al final del tradicional concierto navideño en la catedral de São Paulo. Poco después empezaría la Misa del Gallo concelebrada por 26 sacerdotes heraldos.



Argentina – Invitados por el P. Fabricio Maranzana, párroco del Dulcísimo Nombre de Jesús, Buenos Aires, los Heraldos del Evangelio realizaron una Misión Mariana en esta comunidad parroquial. La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María recorrió las calles y visitó numerosas familias.



Brasil – Más de 700 participantes en el Apostolado del Oratorio se reunieron en la Casa de los Heraldos del Evangelio, en Recife, el pasado 4 de diciembre, con motivo de su 1^{er} Encuentro Regional. El programa estuvo compuesto por conferencias, presentaciones musicales y por la Santa Misa, presidida por D. Antonio Guerra, EP.



Parroquia de Nuestra Señora de las Gracias



Fruto de la participación conjunta en el Banquete divino y de la creciente frecuencia a los Sacramentos, se va creando en la parroquia de Ntra. Sra. de las Gracias, confiada por la Diócesis de Bragança Paulista a los Heraldos del Evangelio, un sólido espíritu de comunidad que se ha hecho patente en las últimas actividades realizadas.

Con motivo de la Navidad, todas las capillas de la feligresía organizaron teatros (foto 1 – Capilla de San José) o conciertos (foto 2 – Comunidad Parque Petrópolis)

en los que los niños de la parroquia pudieron demostrar sus dotes artísticas. Por otra parte, los heraldos más jóvenes ofrecieron un recital a cuatro voces, acompañado por instrumentos de cuerda y viento, cuya pieza principal fue el célebre Oratorio de Navidad de Heinrich Schütz (foto 3 - Capilla de la Sagrada Familia). El 26 de diciembre, cientos de niños se reunieron en la Capilla de Santa Inés para pasar una alegre tarde de diversiones, en la que no faltaron ni el algodón de azúcar (foto 4), ni los regalos que a cada uno les trajo San Nicolás (foto 5).





Mozambique – Un retiro espiritual dirigido por los heraldos para catecúmenos de la parroquia de la Sagrada Familia, de Maputo (foto de la izquierda), preparaba el espíritu para el día de Navidad, cuando más de 400 de ellos recibieron el sacramento del Bautismo e hicieron la Primera Comuni3n (foto de la derecha).

Conciertos en Guatemala y en El Salvador



Jóvenes heraldos de El Salvador y Guatemala (foto 2), organizaron en conjunto una programación artística compuesta por una pieza teatral y un concierto musical que sería ejecutado en ambos países con ocasión de las fiestas de fin de año.

En San Salvador (foto 4), acudieron más de 2.300 personas para presenciar esta actuación, que se realizó el 11 de diciembre en el Hotel Crowne Plaza. Entre los asistentes se encontraban: el Obispo de Chalatenango, Mons. Luis Morao Andreaza, OFM; el arzo-

bispo emérito de Barquisimeto (Venezuela), Mons. Tulio Manuel Chirivella Varela; y el Obispo de San Vicente, Mons. José Elías Rauda Gutiérrez, OFM (foto 3, en ese orden).

El 18 de diciembre, unas 2.200 personas llenaron el salón de convenciones del Hotel Camino Real, de Ciudad de Guatemala, para asistir a los actos. Estuvieron presentes el arzobispo metropolitano, Mons. Óscar Vian Morales, SDB, y el Nuncio Apostólico en el país, Mons. Paul Gallagher (foto 1).



Costa Rica – El 13 de diciembre un diácono y varios misioneros heraldos visitaron a los enfermos del Hospital México, de San José, que tiene capacidad para 800 pacientes internos. El día 19 ofrecieron un concierto y la visita de la imagen del Niño Jesús en el Hospital Nacional de Niños (fotos de arriba).



Colombia – En las vísperas de la fiesta de la Inmaculada Concepción, cooperadores de los Heraldos del Evangelio organizaron una procesión y Misa en la zona militar del Cantón Norte (foto de la izquierda). El día de la Solemnidad, el P. Carlos Tejedor Ricci, EP, presidió la Celebración Eucarística en la catedral de Bogotá (foto de la derecha).



Portugal – La Orquesta de los Heraldos fue invitada a acompañar al coro de la iglesia de Santa María de Belén, de Lisboa, en la ceremonia de ordenación episcopal de Mons. Nuno Brás da Silva Martins (a la derecha) y el del santuario de Sameiro, de Braga, con motivo de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción (foto de la izquierda).

El joven santo de la sonrisa

Movido por una poderosa voz interior, aquel joven vivaz, amable y lleno de afecto decidió hacerse religioso. Y, revestido ya del hábito pasionista, en éxtasis, sonrió por última vez, a los 24 años de edad.



Hna. Lucía Ordóñez Cebolla, EP

La graciosa ciudad italiana de Spoleto, en Perugia, se levantó radiante de alegría una mañana en la octava de la Asunción de María, el 22 de agosto de 1856. Sus habitantes celebraban con júbilo la fiesta de su Patrona, agradeciéndole muy especialmente haber sido librados de la peste que había asolado la región en los últimos años.

Un hermoso cuadro de la Madre de Dios, conocido como la *Madonna del Duomo* (Virgen de la Catedral) o la *Sacra Icona* (Sagrada Imagen), había sido retirado de su relicario para ser llevado por las calles, en solemne procesión. Era un icono de estilo bizantino donado a la ciudad por el emperador Federico Barbarroja, en 1155, en señal de reconciliación y de paz. Según cuenta la tradición, había sido pintado por San Lucas y se conservaba en la catedral de Constantinopla hasta la época de las persecuciones iconoclastas.

No había, en aquellas animadas calles, quien no cayese de rodillas al ver desfilar con gran pompa a la milagrosa imagen de la Reina del Cielo. Todos esperaban recibir de Ella

una anhelada gracia, un consuelo, una bendición particular.

“Francisco, ¿qué estás haciendo en el mundo? Tú no estás hecho para el mundo”

Entre la multitud de los fieles, esperando que pasara el venerado icono, se destacaba, aquel día, un joven de porte distinguido y jovial. Cuando la Sagrada Imagen de la Santísima Virgen pasó por delante de él y miró fijamente a los ojos arrebatadores de la imagen, oyó claramente en su interior estas inolvidables palabras: “Francisco, ¿qué estás haciendo en el mundo? Tú no estás hecho para el mundo. Sigue tu vocación”.¹

En ese momento, dando libre curso a abundantes lágrimas de agradecimiento y compunción, tomó la firme resolución que desde hacía tiempo venía postergando: “¡Oh, en qué abismo hubiera seguramente caído, si María —benigna hasta con los que no la invocan— no hubiese acudido amorosamente en mi ayuda en aquella octava de su Asunción!”², exclamaría un tiempo después.

Este conmovedor episodio fue el punto decisivo de inflexión en la corta vida, pero gloriosa, de uno de

los grandes santos del siglo XIX: San Gabriel de la Virgen Dolorosa, conocido como “el santo de los jóvenes, de los milagros y de la sonrisa”.³

Vivaz, amable y lleno de afecto

Nació el 1 de marzo de 1838 en Asís y fue bautizado ese mismo día con el nombre de Francisco, en honor al *Poverello*; era el undécimo hijo de una familia de trece hermanos. Su padre, el abogado Sante Possenti, ejercía en aquel tiempo el cargo de alcalde. Su madre, Angese Frisciotti, pertenecía a una familia de noble ascendencia, y murió cuando el muchacho tenía tan sólo cuatro años.

A pesar de poseer un corazón propenso a la generosidad y simpatía, en el espíritu de aquel tierno niño imperaba un temperamento indómito que, cuando era contrariado, se exteriorizaba incontables veces en arrebatos de ira, durante los cuales sus ojos oscuros se volvían brillantes y golpeaba el suelo con los pies enérgicamente.

Cuando contaba con tres años de edad, su familia se mudó a Spoleto, donde transcurrieron su infancia y adolescencia. Allí, Francisco se distinguió por su carácter vivaz, lleno

de afecto, amable, de palabra fácil y repleta de gracia, voz sonora y mirada penetrante. Su director espiritual, el P. Norberto Cassinelli, así lo describe: “Reunía tantos dotes que difícilmente podíamos encontrarlos en una sola persona. Era verdaderamente bello de alma y de cuerpo”.⁴

“¡Sólo vivía por un poco de humo!”

Este temperamento afable y privilegiado no excluía el amor al riesgo, tan propio de la adolescencia. El comandante de la guarnición militar de Spoleto, gran amigo de su padre, enseñaba al jovencito a manejar con certera puntería la pistola y el fusil. Como la caza era su distracción favorita, recibió al año, como regalo de Navidad, una bonita escopeta... que no dejaría de ocasionarle sobresaltos y preocupaciones a su progenitor.

A los 13 años empezó a ir al colegio de los jesuitas, donde destacaba sobre todos sus compañeros. “Era el preferido para declamar en las veladas académicas. [...] Todos le quieren, todo le sonríe, todo resulta a medida de sus deseos... Su mayor gusto era lucirse en los saraos, veladas y teatros”.⁵

El baile también constituía un gran motivo de atracción para él. Bailaba con tal habilidad que se hizo conocido con el apodo de “*il ballerino*”, y como tal animaba los salones más cotizados de la ciudad.

Esos momentos transcurridos en frívolas distracciones atormentarían más tarde su conciencia, llevándole a exclamar con frecuencia: “¡Oh vanidad de diversiones!... ¡Qué ceguera la mía!... ¡Sólo vivía por un poco de humo!”.⁶

Un cilicio bajo las elegantes ropas

Sin embargo, el joven Francisco profesaba en su interior una fe pura y sincera. “No se acercaba nunca a los Sacramentos sin mostrar los

sentimientos de fe y de religioso respeto de los cuales estaba lleno”,⁷ declaró uno de sus más íntimos amigos de esa época. “¡Cuántas veces no le he visto con las manos juntas, los ojos húmedos por las lágrimas y como sumido en profundos pensamientos!”.⁸

Sobre todo, nadie podía imaginarse que aquel joven aplaudido y aprobado por todos llevaba, bajo sus elegantes y lujosas ropas, un rudo cilicio de cuero claveteado con agudas puntas de hierro. En el vaivén



Francisco, ¿qué estás haciendo en el mundo? Tú no estás hecho para él

“San Gabriel de la Dolorosa”,
por N. Diotallevi

superficial de los acontecimientos, el anhelo de seguir algún día el camino de la vida religiosa comenzaba a despuntar en su alma. Le faltaban aún algunos lances decisivos para dar el último adiós al mundo.

Ardua renuncia, hecha con alegría

Tras la muerte de su madre, su hermana mayor, María Luisa, fue para él uno de sus principales apoyos. Era muy hermosa y encontrándose ella en la flor de la vida irrumpió en Spoleto una asoladora epide-

mia de cólera, de la que fue la primera víctima... La muerte de la joven, ocurrida en el año 1855, causó en Francisco el impacto de un rayo.

De eso se sirvió la Providencia para abrirle los ojos sobre su vocación. Poco después de su fallecimiento, le expuso a su padre la resolución de ingresar en un convento. Sin embargo, éste recusó su autorización, temiendo que tal deseo fuera el fruto efímero de un momento de dolor. Recelo, en apariencia, confirmado con el transcurrir del tiempo, pues las atracciones del mundo empezaron a ahogar de nuevo aquel anhelo interior... “¿Podía yo —escribía a uno de sus amigos— disfrutar de más placeres y diversiones? ¿Y qué queda ahora de ello? Nada más que penas, temores y turbaciones”.⁹

En esta situación fue cuando vino a darse el crucial encuentro con la *Sacra Icona*, gracias a la cual el obstinado joven decidió abrazar para siempre la vida religiosa.

Pocos días después de este episodio, el 5 de septiembre, la más selecta sociedad de Spoleto se reunía en el salón de actos del Liceo de los jesuitas para asistir a la distribución de los premios de fin de curso. Como presidente de la Academia Literaria, Francisco ocupaba en el salón un lugar destacado.

Cuando llegó la hora de subir al escenario, los presentes prorrumplieron en exclamaciones de entusiasmo al ver a un adolescente de dieciocho años presentarse con tanta elegancia y distinción. “Aquel timbre de voz, aquella sonoridad, aquella vocalización y, sobre todo, aquella gracia de expresión y de gesto, electrizaba y sacudía los corazones más apáticos”.¹⁰ Concluido el discurso, todos deseaban felicitarle, aclamarle, saludarle, y él respondía con su habitual sonrisa.

La decisión, no obstante, ya estaba tomada. Al día siguiente, par-

tiría para un cambio de vida definitivo. Con tan sólo 18 años cambió un brillante porvenir por una vida de renuncia y recogimiento. Es verdad que daba un paso arduo, pero con el corazón inundado de alegría.

Pasionista para siempre

A la mañana siguiente, Francisco salió contento de Spoleto camino a Loreto, donde estuvo algunos días estrechando lazos de amor y devoción a María Santísima, en el célebre santuario.

De allí se dirigió a Morrovalle para comenzar el noviciado pasionista. “Él, el elegante bailarín, el brillante animador de los salones de Spoleto, escogió entrar en el austero Instituto de los pasionistas, fundado en 1720 por San Pablo de la Cruz, con la misión de anunciar, a través de la vida contemplativa y el apostolado, el amor de Dios revelado en la Pasión de Cristo”.¹¹

El cambio de nombre a Gabriel de la Virgen Dolorosa marcó la muerte de la vida pasada y el inicio

de la caminata en las vías de la perfección. Cuando, conversando con sus compañeros de convento, el tema recaía sobre los acontecimientos del mundo, interrumpía con una serena sonrisa: “¿Por qué hablamos de aquello que hemos de dejar para siempre?... Dejad que los muertos entierren a los muertos”.¹²

Sin embargo, no pensemos que la adaptación a la austera vida religiosa fue fácil para aquel joven de vida acomodada. Acostumbrado a la buena comida, “los toscos alimentos del pobre convento pasionista le causaban una repugnancia invencible. A pesar de las protestas de su naturaleza insistía en comer, hasta que los superiores, compadecidos, le permitieron temporalmente algún alivio”.¹³ Lo mismo pasaba con otros aspectos de observancia de la disciplina, pero él hacía hincapié en cumplir eximientemente los horarios y obligaciones del noviciado, por mucho esfuerzo que eso le supusiera, dada su delicada complejión.

Amor a la Pasión de Cristo y a María Santísima

Durante su vida de religioso, sobresalía en él, sin duda, un arraigado amor a la Pasión del Señor. Sentía tal veneración por los sufrimientos de Jesús que nunca se separaba del crucifijo: “Cuando conversaba, lo tenía disimuladamente en las manos y lo apretaba cariñosamente; cuando dormía, lo colocaba sobre su pecho; cuando estudiaba, lo ponía junto al libro, y de vez en cuando lo miraba y lo besaba con tanto afecto y fervor, que el metal de que estaba hecha la imagen se fue gastando hasta quedar borradas todas las facciones”.¹⁴

A esta devoción característica de la congregación en la que había ingresado, no obstante, se unía un amor “entusiasta, ingenioso, encendido a la Santísima Virgen”.¹⁵ Su famoso *Credo di Maria* nos revela el encanto de esta alma apasionada por la Madre de Dios: “Creo, ioh María!, [...] que sois la Madre de todos los hombres. [...] Creo que no hay otro nombre, fuera del de Jesús, tan rebotante de gracia, esperanza y suavidad para los que lo invocan. [...] Creo que los que se apoyan en Vos no caerán en pecado, y que los que os honran, alcanzarán la vida eterna. [...] Creo que vuestra belleza ahuyentaba todo movimiento de impureza e inspiraba pensamientos castos”.¹⁶

Corta existencia, marcada por actos heroicos

En la mente del novicio Gabriel no había sitio para ningún pensamiento que no fuese Jesús y María. Y sentía una tan entrañada necesidad de llevar hasta las últimas consecuencias su entrega a Dios y a la Santísima Virgen que, en cierta ocasión, al oír los pasos de su director espiritual, abrió la puerta de su celda y, arrodillándose a sus pies, le suplicó: “¡Padre!, si encuentra en mi corazón alguna cosa, por pequeña que sea, que no agrade a Dios, yo,

Francisco Lecaros



Durante su preparación para el sacerdocio, San Gabriel pasó del noviciado de Morrovalle al convento de Isola del Gran Sasso, donde vendría a fallecer

Santuario de San Gabriel de la Dolorosa, Isola del Gran Sasso (Italia)

con su ayuda, quiero arrancarla a toda costa”.¹⁷ El sacerdote le respondió que, de momento, no veía nada, pero no dejaría de avisarle en cuanto percibiera algún signo. Con esta garantía, el dócil religioso, se calmó completamente.

Su corta existencia estuvo marcada de actos admirables, pues todo lo practicaba con espíritu de entera elevación y sublimidad: “Nuestra perfección no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer bien lo ordinario”,¹⁸ acostumbra a decir.

La última sonrisa

Después de un año y medio de noviciado, en febrero de 1858 Gabriel inició sus estudios para el sacerdocio, pasando a residir finalmente en el convento de Isola del Gran Sasso, donde vendría a fallecer. El 25 de mayo de 1861, recibió las órdenes menores en la catedral de Penne. Sin embargo, por los misteriosos designios de la Providencia, no llegaría a hacerse presbítero.

Al final de ese mismo año enfermó de tuberculosis. Ahora bien, lejos de impedirle el avance en las vías de la virtud, la fatal dolencia le sirvió para escalar con más rapidez los pináculos de la santidad. Dios dispuso que fuese siendo consumido por la enfermedad poco a poco, para aumentarle los



Gaetano56

En la hora suprema, reconociendo ante Dios su propia flaqueza, el santo repetía: “¡Mis méritos son tus llagas, oh Señor!”

Urna que contiene los restos mortales del santo, en el Santuario de San Gabriel de la Dolorosa - Isola del Gran Sasso (Italia)

méritos y dar a los demás la oportunidad de edificarse con su ejemplo.

En el lecho de muerte le quedaba aún por enfrentar el peor drama de su vida: los últimos asaltos del demonio y la terrible probación de la “noche oscura del alma”.¹⁹ No obstante, también de esta última prueba salió vencedor. El sacerdote que le asistía en la hora suprema le oyó repetir tres veces, en cortos intervalos de tiempo, esta frase de San Bernardo, por la que reconocía ante Dios su propia flaqueza: “*Vulnera tua, merita mea. ¡Mis méritos son tus llagas, oh Señor!*”²⁰

La mañana del 27 de febrero de 1862, con el corazón desbordante

de alegría, las manos cruzadas sobre el pecho, apretando el crucifijo y la imagen de la Virgen Dolorosa, Gabriel sonrió por última vez, extasiado, al contemplar con los ojos del alma a Aquella a quien había servido en la Tierra con tanta dulzura. El “santo de la sonrisa” tenía tan sólo 24 años de edad.

En el sesquicentenario de su muerte, San Gabriel de la Virgen Dolorosa continúa siendo, para la juventud actual, un inapreciable ejemplo de renuncia intransigente al pecado, de amor entusiasmado a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y de devoción entrañada a María Santísima. ✧

¹ SALVOLDI, Valentino. *San Gabriele dell'Addolorata*. Gorle: Velar, 2007, p. 22.

² SAN GABRIEL DE LA VIRGEN DOLOROSA. Carta a su padre, 15/11/1857, apud FUENTE, CP, Valentín. *San Gabriel de la Dolorosa*. Madrid: El Pasionario, 1973, p. 45.

³ ARTICOLI COLLEGATI. *Il santo*. En: Sito web di Santuario San Gabriele dell'Addolorata: www.sangabriele.org.

⁴ ARTICOLI COLLEGATI. *La vita*. En: Sito web di Santuario San Gabriele dell'Addolorata, op. cit.

⁵ FUENTE, op. cit., p. 31.

⁶ BERNARD, CP, R. P. *Vie du Bienheureux Gabriel de l'Addolorata*. 4ª ed. París: Mignard, 1913, p. 80.

⁷ Ídem, p. 32.

⁸ Ídem, ibídem.

⁹ ARDERIU, José. *Modelos de santidad. San Gabriel de la Dolorosa*. 4ª ed. Barcelona: Balmes, 1960, v. II, pp. 114-115.

¹⁰ FUENTE, op. cit., p. 57.

¹¹ ARTICOLI COLLEGATI, *La vita*, op. cit.

¹² ARDERIU, op. cit., p. 115.

¹³ ECHEVERRÍA, Lamberto de. San Gabriel de la Dolorosa. En: ECHEVERRÍA, Lamberto de, LLORCA, Bernardino, REPETTO BETES, José Luis. (Org.). *Año Cristiano*. Madrid: BAC, 2003, v. II, p. 575.

¹⁴ ARDERIU, op. cit., p. 116.

¹⁵ ECHEVERRÍA, op.cit., p. 576.

¹⁶ FUENTE, op. cit., pp. 212-218.

¹⁷ Ídem, p. 223

¹⁸ ARTICOLI COLLEGATI, *La vita*, op. cit.

¹⁹ Así denominaba San Juan de la Cruz a las terribles pruebas interiores que atraviesa el alma que busca un alto estado de perfección. Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ. Noche. 1, 8. En: *Obras completas*. Madrid: Espiritualidad, 1957, p. 524.

²⁰ BERNARD, op. cit., p. 283.

Un instrumento en las manos de Dios

Dios había decretado el final del exilio de su pueblo y quiso, en sus insondables designios, valerse de un rey pagano para aplicar su misericordia, al igual que se valió de otro para castigarlo.



Alejandro Javier de Saint Amant

Cuenta Heródoto que en el siglo VI a. C. hubo un rey meda que tuvo un sueño misterioso interpretado así por los sacerdotes: su nieto, recién nacido, lo derribaría del trono cuando fuera adulto. Considerando esta visión como un presagio, ordenó que asesinaran al niño. Pero después de una serie de peripecias el pequeño acabó escapando de la muerte. Creció, se convirtió en un valiente guerrero y, según el profético sueño, venció a su abuelo en una batalla, haciéndolo prisionero.

Este relato, como tantos otros de aquella remota época, mezcla el mito con la realidad. No obstante, nos muestra la figura de un personaje que al asumir el trono meda abriría una nueva etapa en la Historia de la Antigüedad. Su nombre era Ciro II, el Grande.

Origen del reino de los medas

Para ambientarnos mejor en nuestra narración, con-

viene que retrocedamos hasta la primera mitad del segundo milenio antes de Cristo. En aquel tiempo, la gran altiplanicie situada desde el monte Ararat hasta la India era habitada por un pueblo guerrero y rudo, procedente de Asia Central: los arios.

Eran de lengua indoeuropea y estaban divididos en numerosas tribus; algunas de ellas se trasladaron a Siria y Mesopotamia, mientras que otras se dirigieron al norte del actual Afganistán.

En el siglo IX a. C. una de esas tribus arias entró en guerra con el rey asirio Salmanasar III. Las hostilidades se prolongaron hasta el siglo siguiente, con Sargon II, quien consiguió someterla finalmente. Sin embargo, enseguida recuperó su independencia y bajo el liderazgo de Deyoces tomó la forma política de monarquía. Había nacido el reino de los medas.

La vida política y militar de este pueblo será consolidada por el nieto de Deyoces, Ciáxares, contemporáneo del famoso soberano caldeo Nabucodonosor, del que nos habla profusamente el Antiguo Testamento.¹

Nueva manera de tratar a los vencidos

Con la muerte de Ciáxares, en el 585 a. C., heredó el trono de los medas su hijo Astiages, abuelo de Ciro por vía materna, al que nos hemos referido al comienzo de este artículo. Su imperio se extendía por un territorio de considerables dimensiones que comprendía Capadocia,



El Cilindro de Ciro, escrito en caracteres cuneiformes, relata la conquista de Babilonia y la liberación de los pueblos que allí vivían exilados

"Cilindro de Ciro" (539-530 a.C.) - British Museum, Londres



Ciro había fundado un imperio superior en extensión no sólo al de Egipto, sino también al asirio-babilonio

el Ponto, Armenia y buena parte del actual Irán, e incluía el dominio sobre otra tribu aria: la de los persas.

Al ponerse al frente de esta tribu, Ciro consiguió liberarla del yugo meda, en el año 555 a. C., y atrayendo a otros pueblos vecinos formó con ellos una federación, de la que fue su jefe. Empezaba entonces una lucha de cinco años, que acabaría con la derrota de Astiages. En el reinado de Ciro, pasan a ser el pueblo dominante y los medas el dominado.² Iniciaba así el futuro Imperio Persa.

Ahora bien, un aspecto inédito en aquella época marcaría la victoria de Ciro: no sólo le perdonó la vida al rey derrotado, sino que hizo que viviera en la corte colmado de honores.

Asirios y babilonios habían fundado su imperio sobre la base de la aniquilación de los pueblos vencidos. Ciro, al contrario, enseñó al mundo cómo gobernarlos con otros métodos distintos a los de la violencia. Y cuando cayó, en la lucha contra los bárbaros de Oriente, en el 529 a. C., desaparecería un soberano como no se había visto hasta entonces, y como no se vería por mucho tiempo.

Agregando por la fuerza de las armas nuevos territorios a los que ya había recibido de Astiages, Ciro fundó un imperio superior en extensión no sólo al de Egipto, sino también al asirio-babilonio. Desde Palestina hasta Paquistán, todo el mundo estaba a sus pies. No obstante, tributaba respeto a los enemigos derrotados, tratando con tolerancia sus instituciones y sus sentimientos religiosos. “Un espíritu completamente nuevo había penetrado en el gobierno del mundo”.³

“Yo he suscitado a Ciro”

Sin embargo, no han sido los triunfos militares de Ciro o sus dotes de gobernante los que nos han llevado a hablar de él en este artículo, sino el hecho de haber sido elegido por Dios para una misión única, anunciada así por Isaías:

“Esto dice el Señor a su ungido, a Ciro: ‘Yo lo he tomado de la mano, para doblegar ante él las naciones y desarmar a los reyes, para abrir ante él las puertas, para que los portales no se cierren. Yo iré delante de ti, allanando señoríos; destruiré las puertas de bronce, arrancaré los cerrojos de hierro; te daré los tesoros

ocultos, las riquezas escondidas, para que sepas que Yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llamó por tu nombre. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título de honor, aunque no me conocías” (Is 45, 1-4).

De este modo, el gran Ciro, pagano y politeísta, entra de la mano del Altísimo en la Historia del pueblo de Israel, con la misión de reconducir a Jerusalén a los judíos desterrados: “Yo lo he suscitado [a Ciro] en justicia y allano todos sus caminos: él reconstruirá mi ciudad y hará volver a mis cautivos, sin precio ni rescate, dice el Señor de los ejércitos” (Is 45, 13).

“Por primera vez en la historia del pueblo escogido, un oráculo de Dios favorable se dirige a un rey extranjero dándole el título de Ungido”,⁴ concluyen Schökel y Sicre Díaz, biblistas contemporáneos.

La conquista de Babilonia

Con la muerte de Nabucodonosor II, el rey que había llevado al pueblo judío al cautiverio, el imperio babilonio entraba en una fase de decadencia. Tres monarcas se sucedieron en tan sólo siete años, hasta que en

el 555 a. C. Nabonid, noble de origen arameo, asumió el gobierno, en el cual conseguirá mantenerse hasta los acontecimientos del año 539 a. C.

Este nuevo monarca, contemporáneo de Ciro, se unió en un primer momento a éste contra los medas. Aún se aliaría, más tarde, a Egipto y Lidia, con la vana intención de frenar la pujante expansión del rey persa.⁵

Vencido finalmente por Ciro, en Opis, cerca del río Tigris, Nabonid huyó, dejando vía libre para que las tropas persas conquistasen, sin mucho esfuerzo, Babilonia, en su ausencia gobernada por su hijo Baltasar, también mencionado en las Sagradas Escrituras (cf. Dn 5).⁶

Unos días más tarde, Ciro tomó la ciudad, pero perdonó a sus habitantes, e incluso rindió culto a sus dioses locales. Se sabe, por la *Crónica babilónica*, de su preocupación por preservar los lugares sagrados y mantener el buen curso de los actos litúrgicos.

Llegó la hora de la liberación

Los judíos desterrados veían en Ciro a un vengador de la opresión sufrida, que fue manifestada con énfasis por el salmista: “Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión. [...] ¡Capital de Babilonia, destructora, dichoso quien te devuelva el mal que nos has hecho!” (Sal 136, 1.8). Ya antes de su llegada, los sucesos del rey persa habían despertado en ellos la esperanza de que se realizaría en breve ese deseo.

Guiado por un Dios que no conocía, Ciro se transformó en un instrumento del Aquel que le había prometido a su pueblo: “Del Oriente llamo a un ave de rapiña, de tierra lejana, al hombre que realice mi designio. Lo he dicho, hará que ocurra, lo he dispuesto y lo realizaré” (Is 46, 11). Al año siguiente de su dominio sobre Babilonia, no dudó en autorizar el regreso de los judíos a Palestina y la reconstrucción del templo de Jerusalén, decretando, al mismo tiempo



Guiado por un Dios que no conocía, Ciro se transformó en un instrumento para la ejecución de los designios divinos en relación al pueblo judío

“Ciro II, el Grande, y los Hebreos”, iluminura de Jean Fouquet.
Departamento de Manuscritos Franceses, París

que las poblaciones de las ciudades en las que vivían los ayudasen a restablecer en él su antiguo culto.

“Esto dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del Cielo, me ha dado todos los reinos de la Tierra y me ha encargado que le edifique un templo en Jerusalén de Judá. El que de vosotros pertenezca a su pueblo, que su Dios sea con él, que suba a Jerusalén de Judá, a reconstruir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén. Y a todos los que hayan quedado, en el lugar donde vivan, que las personas del lugar en donde estén les ayuden con plata, oro, bienes y ganado, además de las ofrendas voluntarias para el templo de Dios que está en Jerusalén” (Esd 1, 2-4).

Había llegado la hora de la liberación. Dios había decretado el final del exilio de su pueblo y quiso, en sus insondables designios, valerse de un rey pagano para aplicar su misericordia, al igual que se valió de otro para castigarlo. Porque Él es el Señor de la His-

toria, que da o quita a los hombres el poder, de acuerdo con su beneplácito.

El poderoso Ciro, el que llamaba a la victoria a seguir sus pasos, ponía a los reyes a sus pies y, con su espada, reducía a sus enemigos al polvo (cf. Is 41, 2), no fue, en realidad, sino un dócil instrumento en las manos del Señor Omnipotente.⁷ ✧

¹ Cf. GOETZ, Walter (Dir.). *Historia Universal*. Madrid: Espasa-Calpe, 1950, v. I, pp. 614-615.

² Cf. Ídem, p. 616.

³ Ídem, p. 618.

⁴ ALONSO SCHÖKEL, Luis; SICRE DÍAZ, J. L. *Profetas*. 1ª ed. Madrid: Cristiandad, 1980, v. I, p. 301.

⁵ Cf. BRIGHT, John. *História de Israel*. 7ª ed. São Paulo: Paulus, 2003, p. 424.

⁶ Posteriormente Nabonid reaparece y es capturado; sin embargo Ciro le perdonó la vida.

⁷ Cf. ABADIE, Philippe. El libro de Esdras y de Nehemías. En: *Cuadernos bíblicos*. Estella: Verbo Divino, 1998, v. XCV, p. 14.



“Hemos visto su gloria”

Esta es la misión de la Iglesia: estar al servicio de la permanente epifanía de Dios a los hombres, para que “las naciones caminen a su luz y los reyes, al esplendor de su aurora” (cf. Is 60, 3).

Cardenal Odilo Pedro Scherer

Arzobispo de São Paulo



La “Fiesta de Reyes”, en realidad, es la Solemnidad de la Epifanía del Señor. Es una bellísima fiesta, aún relacionada con los eventos de la Natividad de Jesús, y tiene un significado muy especial para la Iglesia. En el centro de las atenciones está Jesucristo y no, precisamente, los Reyes Magos. [...]

La historia de la Salvación, una sucesión de epifanías

En griego, epifanía significa la manifestación de lo que estaba oculto, o también revelación. Toda la historia de la Salvación es, de hecho, una sucesión de epifanías divinas: ya en la creación misma del mundo, con su grandiosidad e infinita variedad de seres, se produce un espectáculo de la gloria divina, como bien lo supo expresar el salmista: los cielos proclaman la grandeza de Dios y la Tierra está llena de su gloria, como de agua el océano (cf. Sal 8); en las sucesivas manifestaciones de la presencia y actuación de Dios en la historia de los hombres, siempre es nuevamente su gloria la que se manifiesta y envuelve al hombre de vida y salvación.

Jesucristo es, por excelencia, la epifanía de Dios al mundo; en Él, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”, Dios manifiesta claramente hacia donde quiere atraer al hombre: hacia su compañía y hacia la experien-

cia inefable de su vida y su amor misericordioso. San Juan, al principio de su Evangelio, dice lleno de entusiasmo: “nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia” (Jn 1, 14.16).

Dios envió a sus discípulos a anunciar la Buena Nueva

Las personas que encuentran a Jesucristo, cuando tienen ojos puros y buen corazón, también son arrebatadas por la gloria de Dios que se manifiesta en las palabras, en los signos y milagros y en las actitudes de Jesús. En Él y por Él, Dios quiere llegar cerca de los hombres, estar con ellos, amarlos, guiarlos, hacerles felices. El Evangelio, de principio a fin, habla de la manifestación de Dios a los hombres por medio de Jesucristo.

Cuando terminó su misión en este mundo, Jesucristo envió a los Apóstoles y, por ellos, a toda la Iglesia, para que continuasen haciendo, en todos los tiempos, lo que Él mismo hizo: anunciar la Buena Nueva de la presencia amorosa y luminosa de Dios con los hombres y manifestar a todos los pueblos su designio salvador, atraer a todos a su gloria, hacia la plenitud de la vida. La gloria de Dios irradiaba la propia presencia de Dios. Esta misma es la misión de la Iglesia: estar

al servicio de la permanente epifanía de Dios a los hombres, para que “las naciones caminen a su luz y los reyes, al esplendor de su aurora” (cf. Is 60, 3).

Nuestra misión: dar testimonio de que Dios habita esta ciudad

Pensándolo bien, esto ilumina bastante la vida y la misión de la Iglesia en São Paulo: ¿de qué otra forma sería sino manifestar la gloria de Dios y ser testigo de Jesucristo para los habitantes de esta ciudad? ¿Dar testimonio de que Dios habita esta ciudad y su presencia es buena y salvadora para el pueblo que en ella vive? ¿De qué modo esto ocurre o debe ocurrir?

Dios es libre para elegir la manera de manifestarse. Pero nosotros hemos recibido la clara misión de dar testimonio de su gloria en la vida digna y santa de cada bautizado, en las comunidades que se reúnen para la celebración de los Misterios de Dios en la Liturgia, en el anuncio de la Palabra de Dios, en el testimonio múltiple de la caridad... Para ello, existe cada iglesia, parroquia, obra social, educativa, cultural, de asistencia de la Iglesia, cada iniciativa pastoral, cada organización eclesial. Sigamos, pues, a la Estrella y dejemos que su luz nos ilumine y se irradie también sobre nuestra ciudad. ✠

(Fragmentos del artículo publicado en el diario “O São Paulo”, 10/1/2012.

Traducción: Heraldos del Evangelio)



SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Acuerdo de cooperación entre la Santa Sede y Mozambique

Según un comunicado emitido por la Secretaría de Estado, la Santa Sede y la República de Mozambique firmaron, el pasado 7 de diciembre, un acuerdo con el objetivo de consolidar “los vínculos de amistad y de colaboración existentes entre las dos partes”.

Está compuesto de un preámbulo y veintitrés artículos que reglamentan, entre otros puntos, “el estatuto jurídico de la Iglesia Católica en Mozambique, el reconocimiento de los títulos de estudio y del matrimonio canónico y el régimen fiscal”.

El Nuncio Apostólico en ese país, Mons. Antonio Arcari, firmó el acuerdo por parte de la Santa Sede y el ministro de Asuntos Exteriores, Oldemiro Julio Marques Baloí, por la República de Mozambique. Numerosas autoridades civiles y eclesiásticas presenciaron el solemne acto.



El Santuario de Guadalupe acoge a casi seis millones de fieles

Cerca de seis millones de personas procedentes de todo Méxi-

co y de países como Estados Unidos, Guatemala, Colombia o Perú, peregrinaron en diciembre pasado al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe con motivo de las celebraciones de la Patrona de América Latina, cuya fiesta se conmemora el día 12 de ese mes.

La festividad de la Virgen fue igualmente celebrada solemnemente en las principales capitales latinoamericanas. Además, en la catedral de San Patricio, en Nueva York, miles de mexicanos—con banderas y estandartes— se reunieron para recibir a la “antorcha guadalupana”. Ésta fue encendida el 1 de octubre en el mencionado santuario y en 72 días recorrió 5.000 km hasta llegar a Manhattan, llevada de mano en mano por unos 7.000 corredores.

Avanza el proceso de beatificación de los mártires de Laos

La Congregación para las Causas de los Santos acogió el 12 de diciembre el proceso diocesano para la beatificación de quince mártires, asesinados en Laos “por odio a la fe cristiana” entre los años 1954 y 1970: cinco religiosos de la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada (OMI), cinco de la Sociedad para las Misiones Extranjeras de París (MEP), y cinco laicos laosianos, informa la agencia *Fides*.

La noticia fue recibida con mucha alegría por los obispos y por la comunidad católica de Laos, así como por ambas congregaciones religiosas. Al Postulador de la Causa, el P. Roland Jacques, OMI, le corresponde ahora redactar la *Positio*, sobre la que se deberá pronunciar el Relator de la Congregación para las Causas de los Santos.

En este dicasterio romano también está en curso la causa de beatificación de dos misioneros más asesinados en aquel país: el P. Mario Borzaga, OMI, y el catequista laosiano Paul Thoj Xyooj.

Videos del Papa en Youtube, en francés

VIS — Desde el pasado 7 de diciembre es posible conocer la actualidad del Papa y de la Santa Sede mediante vídeos en lengua francesa, accesibles en la dirección de internet www.youtube.com/vaticanfr.

Radio Vaticano y el Centro Televisivo Vaticano amplían así su oferta en Youtube, que hasta ahora estaba disponible en italiano, inglés, español y alemán. A los centros de radio y televisión vaticanos se une en la presente ocasión la cadena televisiva católica francesa KTO, que se ocupa de la versión en francés de los breves reportajes diarios en vídeo sobre los principales actos públicos del Papa Benedicto XVI.

En un comunicado difundido ese mismo día, se lee que, con esta iniciativa, la Iglesia Católica “muestra de nuevo su compromiso en el uso de las nuevas tecnologías que permiten acercar cada vez más a los fieles la voz y las enseñanzas del Papa”.



Gustavo Kralj

Catherine Tekakwitha, primera nativa norteamericana en ser canonizada

VIS — El Santo Padre firmó el pasado 19 de diciembre los decretos en los que se reconocen los milagros atribuidos a la intercesión de siete beatos —cuatro mujeres y tres hombres— que serán canonizados próximamente. Entre estos nuevos santos destaca la figura de

El Colegio Cardenalicio tendrá 22 nuevos miembros

“Con gran alegría, anuncio que el próximo 18 de febrero tendré un Consistorio en el cual crearé 22 nuevos miembros del Colegio Cardenalicio”, les dijo el Santo Padre a los fieles reunidos en la Plaza de San Pedro para el rezo del Ángelus, el pasado 6 de enero.

Entre los designados por el Papa para recibir el birrete cardenalicio cabe mencionar al brasileño Mons. João Braz de Aviz, arzobispo emérito de Brasilia y actual prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, así como Mons. Manuel Monteiro de Castro, nombrado recientemente Penitenciario Mayor de la Santa Sede, y Mons. Santos Abril y Castelló, vice camarlen-go de la Santa Iglesia Romana y nuevo arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor. Igualmente recibirán la sagrada púrpura en esta ocasión Mons. Fernando Filoni, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y Mons. Francesco Coccopalmerio, presidente del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos.

“Los cardenales tienen la misión de ayudar al Sucesor de Pedro en el desempeño de su ministerio de confirmar a los hermanos en la fe y de ser principio y fundamento



Benedicto XVI llegando al Consistorio celebrado el 19 de febrero de 2010

de la unidad y de la comunión de la Iglesia”, recordaba Benedicto XVI en el Ángelus citado.

Por otro lado, la Oficina de las Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice revisó y simplificó el rito para la creación de nuevos purpurados. “Sustancialmente, se unifican los tres momentos de la imposición de la birreta, la entrega del anillo cardenalicio y la asignación del título o de la diaconía”, informa el *Servicio de Prensa del Vaticano*. Asimismo, según esta misma fuente, “se retoman del rito de 1969 la oración colecta y la oración conclusiva, ya que son muy ricas en contenido y provienen de la gran tradición eucológica romana”.

Kateri Tekakwitha, primera nativa norteamericana que llega a los altares.

Catherine nació en 1656 en Ossernenon, actual Auriesville (Estados Unidos). Era hija de un jefe de la tribu Mohawk y de una india algonquín católica que había sido bautizada y educada por misioneros franceses. A los cuatro años perdió a su familia a causa de una epidemia de viruela, y ella misma quedó desfigurada y con la vista muy disminuida por la enfermedad.

Fue adoptada por un pariente, jefe de una tribu vecina. Creciendo se interesó por el cristianismo, y a los 20 años fue bautizada por un misionero francés.

Los miembros de su tribu no comprendieron su nueva filiación religiosa, por lo que fue marginada. Se mortificaba como camino de santidad, y rezaba por la conversión de sus parientes y de los miembros de su tribu. Sufrió persecuciones que amenazaron su vida, por lo que tuvo que huir para establecerse

en una comunidad de nativos cristianos en Kahnawake, Quebec (Canadá), donde vivió dedicada a la oración, a la penitencia y al cuidado de enfermos y ancianos. También hizo voto de castidad.

Murió en 1680, a la edad de 24 años. Sus últimas palabras fueron: “Jesús, te quiero”. La tradición dice que las cicatrices de Catherine se desvanecieron después de su muerte, revelando una mujer de gran belleza; y que numerosos enfermos que asistieron a su funeral sanaron.



La Patrona de Paraguay atrae a un millón de peregrinos

Más de un millón de peregrinos, muchos de ellos procedentes de Argentina, Brasil y Uruguay, acudieron el día 8 de diciembre a la basílica de Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé para presentar sus plegarias, alabanzas y agradecimientos a la Patrona de Paraguay, informa la agencia *Gaudium Press*.

Miles de estos romeros hicieron el recorrido a pie, enfrentando sol y lluvia, y algunos llegaron de los rincones más lejanos del país.

En la basílica de Caacupé, situada a 53 km de Asunción, se venera la milagrosa imagen de la Inmaculada Concepción esculpida en el siglo XVII por un indio guaraní, convertido por los misioneros franciscanos, en agradecimiento a la Madre de Dios por haberles librado de un gran peligro.

Misiones evangelizadoras en Czystochowa: seis mil catequesis para seiscientos mil personas

Fides — Durante la misión evangelizadora llevada a cabo en la Archidiócesis de Czystochowa por deseo del arzobispo Mons. Stanislaw Nowak en el año pastoral 2010/2011, se han pronunciado cerca de 6.000 catequesis misioneras dedicadas a la Biblia, los Sacramentos y la Cruz.

Según las estadísticas presentadas por el P. Marian Duda, presidente del Comité para las Misiones Evangelizadoras, a las catequesis asistieron alrededor de 600.000 fieles.

Para el arzobispo Nowak “las misiones han sido la renovación de la gracia de la fidelidad a la Cruz de Cristo en los fieles. Han tenido la oportunidad de obtener la fuerza espiritual para ser fieles a María bajo la Cruz de Jesús, para dar un verdadero testimonio de la Cruz y defender la Cruz en su vida personal, familiar y social”. El lema de la misión evangelizadora fue *Iuxta Crucem Tecum stare* (Estar bajo la Cruz contigo, María).

Más de 2,5 millones de fieles en los encuentros con el Papa en 2011

En un comunicado publicado por la Prefectura de la Casa Pontificia el 29 de diciembre pasado, en 2011 unos 2.553.800 fieles participaron en los diversos encuentros con Benedicto XVI: 400.000 en audiencias generales, 101.800 en audiencias particulares, 846.000 en celebraciones litúrgicas y 1.206.000 en el rezo del Ángelus y Regina Coeli, informa la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

Estas cifras solamente se refieren a los encuentros en el Vaticano y en Castel Gandolfo, y no incluyen otros eventos en los que miles de fieles se han reunido en torno al Santo Padre, como visitas pastorales o viajes apostólicos.

Confirmados 350 adultos de una pequeña parroquia de China

Tras una intensa preparación espiritual, 350 adultos de la parroquia china de Xiao Han Cun, diócesis de Tian Jin, recibieron el sacramento de la Confirmación el pasado 10 de diciembre, informa la agencia *Fides*.

Según explicó el párroco, muchos fieles se habían alejado de la Iglesia, por diversas razones: compromisos profesionales, crisis espiritual, etc. “A través de un curso preparatorio, no sólo se han vuelto a acercar a la Iglesia, sino que también se ha despertado en ellos el verdadero significado de la fe: han entendido y explo-

rado el sacramento de la Confirmación”, declaró el sacerdote.

La aldea de Xiao Han es una histórica aglomeración urbana católica que cuenta con más de 5.000 fieles. Además de ser la comunidad más grande de la Diócesis de Tian Jin, también es cuna de vocaciones. Según la *Guía de la Iglesia católica en China* dicha comunidad cuenta con más de 100.000 fieles, treinta sacerdotes y cuarenta religiosas de la Comunidad de la Caridad.



Casi 11 millones de peregrinos visitaron Aparecida en 2011

El Santuario Nacional de Aparecida, Brasil, recibió en el año 2011 un total de 10.885.878 visitantes, 505.705 más que el año anterior, informa la web de la Conferencia Episcopal de ese país (CNBB).

El día con más movimiento del año, el 13 de noviembre, el santuario acogió a casi 200.000 peregrinos, entre ellos destacaron miles de jóvenes que acudieron de todas las partes de Brasil para participar en la 3ª Romería Nacional de la Juventud.

También el período de vacaciones escolares fue una buena ocasión que propició el aumento del flujo de personas en el mayor santuario mariano del mundo: “En un clima de fraternidad, más de un millón de fieles pasaron por el santuario durante el mes de julio”, según informa la CNBB.

Para el rector del santuario, el P. Darci Nicioli, el número creciente de visitantes “nos obliga a repensar nuestra estrategia de acogida”, de modo a mantener el santuario “siempre preparado para recibir a los hijos e hijas de la Madre de Dios”.

*Programado un viaje
apostólico a México y Cuba*

En sendos comunicados de prensa divulgados el 2 de enero, las conferencias episcopales de México y de Cuba dieron a conocer el programa de la próxima visita de Benedicto XVI a estos países, del 23 al 28 de marzo.

Está previsto que la tarde del viernes, día 23, Su Santidad desembarque en el aeropuerto de León, México, donde será recibido por el presidente de la República, Felipe Calderón Fournier, y por los miembros de la Conferencia Episcopal mexicana. Al día siguiente tendrá un encuentro oficial con las autoridades en la sede de la Representación del Gobierno del Estado, en la ciudad de Guanajuato. A continuación saludará y bendecirá a los niños y a los fieles que se reunirán en la Plaza de la Paz.

El domingo por la mañana, día 25, el Papa celebrará la Santa Misa en el Parque Bicentenario del municipio de Silao. Por la tarde, tendrá un encuentro, en León, con los obispos mexicanos y representantes de otros episcopados de América Latina y del Caribe. Saldrá la mañana del día 26 hacia Santiago de Cuba, donde será recibido por el presidente Raúl Castro y por los miembros de la Conferencia Episcopal cubana. Seguidamente celebrará la Santa Misa en la Plaza de la Revolución, tras la cual irá a la localidad minera de El Cobre.

Al día siguiente el Pontífice hará una visita por la mañana al santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, para rezar ante la imagen de la Patrona de Cuba. Después se dirigirá a La Habana, donde será acogido por el arzobispo de la ciudad, el Card. Jaime Ortega Alamino, y otras autoridades religiosas y civiles. Por la tarde mantendrá un encuentro oficial con el presidente Castro, tras lo cual se reunirá con todos los obispos cubanos en la Nunciatura Apostólica.

Benedicto XVI preside la Misa por América Latina



L'Osservatore Romano

En el marco de las conmemoraciones del bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos y del Caribe, el Papa Benedicto XVI presidió una solemne Misa en la Basílica Vaticana el pasado 12 de diciembre, con ocasión de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. Concelebraron con el Santo Padre los cardenales Tarcisio Bertone, secretario de Estado; Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina; Norberto Rivera Carrera, Arzobispo de México; y Raymundo Damasceno Assis, Arzobispo de Aparecida y presidente de la Conferencia Episcopal brasileña.

En la homilía —hecha en español y portugués— el Santo Padre, decía que los países latinoamericanos y del Caribe, “más allá de los aspectos históricos, sociales y políticos de los hechos, renuevan al Altísimo la gratitud por el gran don de la fe recibida”. Y tras re-

ferirse a su emergente protagonismo en el concierto mundial, el Papa destacó la importancia de que esos países salvaguarden “su rico tesoro de fe y su dinamismo histórico-cultural, siendo siempre defensores de la vida humana desde su concepción hasta su ocaso natural y promotores de la paz”.

Antes de la Celebración Eucarística, el secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, el Prof. Guzmán Carriquiry Lecour, leyó varios documentos sobre el bicentenario y sobre la Virgen de Guadalupe. Y el Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez, Arzobispo de Santo Domingo y Primado de las Américas, rezo una oración a la Patrona.

También estuvieron presentes, entre otras autoridades, Mons. João Braz de Aviz, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, y Mons. Orani João Tempesta, Arzobispo de Río de Janeiro.

Finalmente, la mañana del miércoles, día 28, el Papa presidirá la Santa Misa en la plaza José Martí. Y a primera hora de la tarde se trasladará al aeropuerto de La Habana, de donde saldrá de regreso a Roma.

Según una nota oficial transmitida por los medios informativos de Cuba, el presidente Raúl Castro ha acogido “con satisfacción” el anuncio de la visita del Santo Padre a ese país caribeño, que se prepara para recibir a Benedicto XVI, “con afecto y respeto”. El viaje del Sumo Pontífice coincide con las iniciativas organizadas por los obispos cubanos para conmemorar los 400 años del hallazgo de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de la isla.

lavignadelsignore.blogspot.com



Presentado en el Líbano un libro del Papa en árabe

El libro-entrevista con Benedicto XVI, *Luz del Mundo. El Papa, la*

Iglesia y los signos de los tiempos, de autoría del periodista alemán Peter Seewald, fue presentado el 10 de diciembre en la Feria del libro árabe en Beirut, informa *Radio Vaticano*.

Así, esta obra —publicada hace poco más de un año en cinco lenguas— cuenta ya con versiones en 28 idiomas. Será distribuida, esta edición en árabe de 254 páginas, de Marruecos a Irak, pasando por todos los países del Golfo Pérsico.

En el acto de lanzamiento, realizado en el Centro Católico Informativo de la capital libanesa, Mons. Giuseppe Antonio Scotti, director de la *Libreria Editrice Vaticana*, dio una rueda de prensa ofreciendo detalles sobre el origen del libro, su publicación y difusión, destacando la acogida cada vez mayor por parte del público.

Primer rector de la Universidad Eclesiástica San Dámaso

El Arzobispo de Madrid, el cardenal Antonio María Rouco Varela, Gran Canciller de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, nombró en diciembre como primer rector de esa universidad al sacerdote y catedrático Javier María Prades López. La jura y toma de posesión del cargo tuvo lugar el pasado 27 de enero.

Nacido en Madrid en 1960, D. Javier Prades es Doctor en Teología por la Universidad Gregoriana, de Roma, y miembro de la Comisión Teológica Internacional. Pertenece al movimiento Comunión y Liberación, del cual ha sido responsable en España.

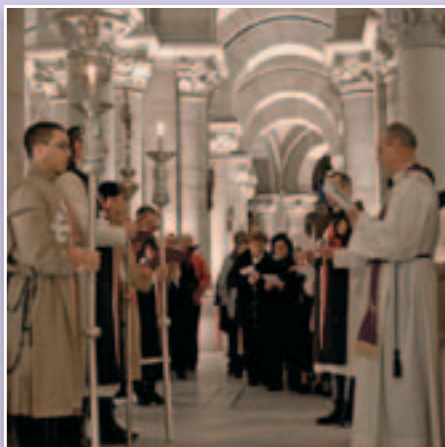
La Universidad Eclesiástica San Dámaso tiene más de un siglo de historia como institución y ha ido ampliando y profundizando su oferta académica. En junio del año pasado fue erigida como Universidad Eclesiástica por la Congregación para la Educación Católica.



cathologizo.org

Inaugurada la nueva catedral de Gizo, en las Islas Salomón

Contando con una gran participación de fieles, fue consagrada el



Vía Crucis en la Almudena

Participe en el solemne Via Crucis organizado por los Heraldos del Evangelio en la cripta de la Catedral de la Almudena. Todos los viernes de Cuaresma, a continuación de la Santa Misa de las 18:30 horas.

Catedral Santa María la Real de la Almudena

Calle Mayor, 90 - 28013 Madrid

www.heraldos.org - Tel 902 199 044

Madrid: Misa de las Familias

Cientenas de miles de fieles, según el periódico madrileño ABC, se concentraron en la plaza de Colón, de Madrid, el 30 de diciembre, para participar en la Misa de las Familias, presidida por el Card. Antonio María Rouco Varela, y concelebrada por el Arzobispo de Viena, el Card. Christoph Schönborn, y el de Barcelona, el Card. Lluís Martínez Sistach, junto con más de 30 obispos y cerca de 400 sacerdotes.

La Celebración Eucarística estuvo precedida por una procesión de jóvenes que llevaron en andas hasta el altar a la imagen de la Virgen de la Almudena, Patrona de la capital española. Durante el recorrido se rezó el Rosario, intercalado con canciones.

Antes de que la Misa empezara fue leído el mensaje que el Papa Benedicto XVI envió al Card. Rouco Varela, en el que animaba a las familias presen-

tes “a ser conscientes de tener a Dios a vuestro lado y de invocarlo siempre para recibir de él la ayuda necesaria para superar vuestras dificultades, una ayuda cierta, fundada en la gracia del sacramento del Matrimonio”. El Santo Padre también recordó la dimensión educativa imprescindible de la familia “donde se aprende a convivir, se transmite la fe, se afianzan los valores y se va encauzando la libertad, para lograr que un día los hijos tengan plena conciencia de la propia vocación y dignidad, y de la de los demás”.

En la homilía, el Card. Rouco recordó que la vida “es un bien sagrado que el ser humano recibe de Dios” y concluía animando a los jóvenes a que se comprometieran “a defender y hacer brillar la auténtica dignidad de esta institución primaria para la sociedad y tan vital para la Iglesia”.



**El cardenal Rouco Varela leyendo el mensaje enviado por el Papa.
A la derecha, una panorámica de la plaza de Colón durante el evento**

4 de diciembre la nueva catedral de la Diócesis de Gizo, en las Islas Salomón, dedicada al apóstol San Pedro. La ceremonia de consagración, informa la agencia *Gaudium Press*, fue presidida por el obispo emérito, Mons. Bernard O'Grady, siendo celebrantes el obispo titular, Mons. Luciano Capelli, OSB; el Arzobispo de Honiara, de la que es sufra-

gánea, y su obispo auxiliar, además del Obispo de Auki, también de las Islas Salomón, y once sacerdotes más.

El nuevo complejo diocesano sustituye al destruido por el tsunami del 2007. Está compuesto por el edificio de la catedral, una sala multiuso, un centro juvenil, una escuela maternal y un centro de forma-

ción profesional con capacidad para sesenta alumnos de los sectores de la mecánica, electricidad y construcción.

Ha sido posible edificarlo en tan sólo cuatro años gracias a las contribuciones de muchos bienhechores y al interés del grupo de voluntarios *Amigos misión Islas Salomón*, de Italia.



Una angélica inspiración

Cogiendo a Gabriela de la mano, Micaela corrió hacia la escalera, para huir inmediatamente. Sin embargo, el fuego ahí era más intenso y no tenían por donde salir...



Fernanda Cordeiro da Fonseca

Era un día caluroso, pues ya se acercaba el verano. Y en aquellas tierras el sol abrasador no perdonaba a los campesinos que estaban aprovechando el calor y las lluvias para preparar la tierra y la siembra, así como el mantenimiento de los árboles frutales, a fin de conseguir una buena cosecha antes de que volviese el tiempo frío y seco.

Micaela y Gabriela estaban pasando las vacaciones en casa de su abuelo, el señor Leonardo, un gran terrateniente de la región. Estaban encantadas con las grandes plantaciones que allí había y corrían alegremente por los campos, cuando no paseaban a caballo subiendo los cerros y contemplando el paisaje montañoso. Como eran dos hermanas que se querían mucho y los únicos niños de la casa, ellas mismas se entretenían solitas, haciendo juguetitos con lo que encontraban: caballitos

con patatas y palillos, ollas de barro y muñequitos con mazorcas de maíz.

Por la noche, después de la cena y de haber rezado el Rosario con la abuela y toda la familia, ante el oratorio de la Virgen del Perpetuo Socorro, llegaba el momento más esperado del día: oír los cuentos que la piadosa anciana narraba, llenos de

aventuras e interesantes detalles, y que también hablaban sobre la protección que los ángeles y los habitantes del Cielo daban a los que verdaderamente aman a Dios.

Así iban pasando aquellos días de reposo, aunque más rápido de los que ellas deseaban...

Una tarde las niñas se fueron a jugar tranquilamente a la parte superior de uno de los grandes graneros de su abuelo. Tenían un buen número de muñequitos, algunos montados en sus caballitos vegetales que se iban a preparar la siembra, a un campo muy lejos de allí... Y algunas muñequitas les habían preparado una sabrosa comida en sus cacerolitas de barro, para que aguantasen el peso del trabajo del día.

Por el ventanal entraba la dorada luz del sol, iluminando aquella inocente diversión. Y una agradable brisa soplabá, amenizando el calor que hacía afuera.

No obstante, no se dieron cuenta de que la fuerza de un



Las dos hermanas se entretenían haciendo juguetitos con lo que encontraban

rayo del sol estaba incidiendo sobre un trocito de vidrio —quizá un pedazo de algún vaso que se hubiera roto— que algún campesino distraído habría dejado caer en la paja acumulada abajo, en el granero, y que había producido una pequeña llama, que enseguida se fue extendiendo alcanzando el grano que estaba almacenado allí...

El fuego se propagó rápidamente. Y lo que parecía una llamita inofensiva alcanzó las proporciones de un incendio. Las llamas consumieron enseguida todas las provisiones que allí se guardaban y ya estaban llegando a la escalera de madera que daba acceso a la parte superior.

Las niñas, absortas en su fértil imaginación, estaban tan entretenidas con el juego que no percibieron la tragedia que les acechaba, pues el fuego ya había empezado a consumir las vigas que servían de estructura y entarimado del recinto.

Al ver un inusual movimiento de gente fuera del granero gritando y corriendo, pues algunos campesinos habían dado el aviso de alarma ante semejante desastre, y al sentir el olor a quemado, Micaela dejó los muñecos y miró para atrás, siendo sorprendida por las grandes llamaradas que ya estaban cerca de ellas. Como era la hermana mayor, cogió a Gabriela de la mano y se fueron directamente hacia la escalera para huir enseguida. Sin embargo, ahí el fuego era más intenso y no tenían por donde salir...

— ¡Virgencita, ayúdanos!, gritó la pequeña.

Afuera nadie sabía que las niñas estaban allí y no podían escuchar sus

chillidos porque ellos también estaban gritando, intentando organizarse para apagar el fuego que amenazaba a los demás graneros cercanos. Y las maderas y semillas al quemarse hacían un ruido horrible.

Cuando Gabriela vio el gran peligro que corrían, le dijo a su hermana:

— Vamos a pedirle ayuda a los ángeles, como en los cuentos de la



¡Virgencita, ayúdanos!, gritó la pequeña

abuela. Que San Miguel y San Gabriel nos socorran ahora.

Entonces Micaela tuvo una angélica inspiración: se acercó a la ventana, midió la altura hasta el suelo y vio que la única salida era saltar. Aunque era muy alto... y se podrían romper un brazo o una pierna.

Con valentía y confianza en la protección de sus ángeles patronos, la niña recogió un poco de la paja donde antes se habían sentado para

jugar y la tiró hacia afuera, con la esperanza de que amortiguara la caída. Y le dijo a su hermana:

— Voy a saltar primero y después saltas tú, que estaré abajo para cogerte.

Y se tiró. La niña parecía que no pesaba... Llegó al suelo como una pluma. Al ver el éxito que había tenido su hermana, Gabriela se llenó de valor y también se lanzó. Y le pasó lo mismo... Las dos salieron corriendo hasta donde estaban los mayores que intentaban sofocar el fuego, sanas y salvas.

Cuando las vio, el señor Leonardo no se lo podía creer, pues no imaginaba que estuvieran en medio de las llamas... ¡Oh prodigio! El buen terrateniente las abrazó conmovido, pero tenía que seguir con la reñida batalla contra el fuego, junto con sus capataces.

En poco tiempo el fuego fue extinguido y los demás graneros se pudieron salvar. Sólo entonces fue cuando el bondadoso abuelo pudo oír de sus nietecitas su increíble historia.

En agradecimiento por la angélica protección de las niñas y por que los ángeles no permitieron un desastre aún más grande

en su hacienda, el señor Leonardo construyó en el mismo sitio del granero quemado una capilla dedicada a San Miguel y a San Gabriel, patronos ahora de toda su propiedad.

Las niñas no se olvidarían nunca de tan gran auxilio recibido y jamás dejaron de rezar y pedir la protección de los santos ángeles en sus vidas, siguiendo siempre sus valiosas inspiraciones. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Beato Luís Variara, presbítero (†1923). Misionero salesiano de origen italiano que falleció en Cúcuta, Colombia. Se dedicó a atender a leprosos y fundó el Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

2. Presentación del Señor.

Beata María Domenica Mantovani, virgen (†1934). Primera superiora de la congregación de las Hermanitas de la Sagrada Familia, fundada por ella en Verona, Italia, para servir a los pobres, huérfanos y enfermos.

3. San Blas, obispo y mártir (†cerca de 316).

San Óscar, obispo (†865).

Santa María de San Ignacio Thévenet, virgen (†1837). Fundó en Lyon, Francia, la congregación de las Hermanas de Jesús y María, para la formación cristiana de las jóvenes.

4. San Juan de Brito, presbítero y mártir (†1693). Jesuita portugués enviado para las misiones de la India, donde sufrió el martirio tras haber convertido a muchos a la fe católica.

5. Domingo V del Tiempo Ordinario.

Santa Águeda, virgen y mártir (†cerca de 251).

San Lucas, abad (†995). Llevó vida monástica, inicialmente en Sicilia; más tarde iría cambiando de lugar huyendo de las invasiones de los sarracenos. Falleció en el monasterio de los Santos Elías y Anastasio, fundado por él mismo en Carbone, Italia.

6. San Pablo Miki y compañeros, mártires (†1597).

San Mateo Correa, presbítero y mártir (†1927). Fusilado en Durango, México, por negarse a violar el secreto de confesión.

7. Beata María de la Providencia Smet, virgen (†1871). Hizo voto privado de castidad y se dedicó al apostolado en las parroquias de Lille, Francia. Más tarde fundaría en París el Instituto de las Hermanas Auxiliadoras de las Almas del Purgatorio.

8. San Jerónimo Emiliani, presbítero (†1537).

Santa Josefina Bakhita, virgen (†1947).

San Esteban, abad (†1124). Ermitaño de vida austera que atrajo a numerosos discípulos con los cuales fundó, cerca de Limoges, Francia, la Orden de Grandmont.

9. San Sabino de Canosa, obispo (†cerca de 566). Amigo de San

Benito, fue legado de la Sede Romana en Constantinopla para defender la fe contra la herejía monofisita.

10. Santa Escolástica, virgen (†cerca de 547).

Beato Aloysius Stepinac, obispo (†1960). Se opuso con valentía a las doctrinas que negaban tanto la fe como la dignidad humana, hasta que, después de una prolongada prisión por su fidelidad a la Iglesia, murió en la aldea de Krašić, cerca de Zagreb, víctima de la enfermedad y consumido por muchas privaciones.

11. Nuestra Señora de Lourdes.

San Gregorio II, Papa (†731). Defendió el culto a las imágenes sagradas en tiempos del emperador iconoclasta León III el Isáurico. Envío a San Bonifacio para predicar el Evangelio en tierras de Germania.

12. Domingo VI del Tiempo Ordinario.

Beata Humbelina, abadesa (†1136). Advertida por su hermano, San Bernardo, abandonó la vida mundana y, con el consentimiento de su esposo, entró en el monasterio de Jully-les-Nonnais, en Troyes, Francia, del que fue priora.

13. Beata Cristina Camozzi, viuda (†1458). Tras la muerte de su marido cedió por un tiempo a la concupiscencia de la carne, pero pronto ingresó en la Orden Secular de San Agustín, en Spoleto, Italia, donde llevó una vida de penitencia, dedicada a la oración y a las obras de misericordia.

14. San Cirilo, monje (†869) y **San Metodio**, obispo (†885).



Sergio Holmann

“San Blas” - Catedral de Sevilla (España)

Beato Vicente Vilar David, mártir (†1937). Fusilado en Valencia al rechazar renegar de la fe. Durante la persecución religiosa acogió en su casa a sacerdotes y religiosas.

15. San Sigfrido, obispo (†cerca de 1045). Nació en Inglaterra y se fue de misiones para evangelizar el norte de Europa, convirtiendo a numerosos paganos, entre ellos al rey Olaf de Suecia, a quien bautizó.

16. Beata Filipa Mareri, virgen (†1236). De origen noble, abandonó las riquezas y el fausto mundano, y se marchó a una propiedad de su familia en Borgo San Pietro, Italia, para seguir el modelo de vida de Santa Clara.

17. Los Siete Santos Fundadores de la Orden de los Siervos de María (Servitas) (†1310).

San Pedro Yu Chông-nyul, mártir (†1866). Padre de familia y catequista azotado hasta la muerte en Pyongyang durante la persecución anticatólica en Corea.

18. Beato Jorge Kaszyra, presbítero y mártir (†1943). Religioso de la congregación de los Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción quemado vivo durante la ocupación militar de Polonia.

19. Domingo VII del Tiempo Ordinario.

San Bonifacio de Lausana, obispo (†1260). Renunció al gobierno de la Diócesis de Lausana, Suiza, para vivir como capellán de las monjas cistercienses de la Abadía de La Cambre, en Ixelles, Bélgica.

20. Beata Julia Rodzinska, virgen y mártir (†1945). Religiosa domi-



“Santa Escolástica”, por Jacques Laudin, esmalte de Limoges (siglo XVII) Abadía de Monte Cassino (Italia)

nica conocida como la “madre de los huérfanos” y “apóstol del Rosario”. Murió en el campo de concentración de Stutthof, Polonia, víctima de una grave enfermedad que allí contrajo.

21. San Pedro Damián, obispo y doctor de la Iglesia (†1072).

San Roberto Southwell, presbítero y mártir (†1595). Religioso jesuita encarcelado, torturado y ahorcado en Tyburn, por orden de la reina Isabel I, por ejercer su ministerio sacerdotal en Inglaterra.

22. Miércoles de Ceniza.

Cátedra de San Pedro.

Beato Diego Carvalho, presbítero y mártir (†1624). Misionero jesuita portugués torturado hasta la muerte junto con otros fieles en Sendai, Japón.

23. San Policarpo, obispo y mártir (†cerca de 155).

Beato Nicolás Tabouillot, presbítero y mártir (†1795). Párroco de la Diócesis de Verdún, fue retenido en un barco prisión en Rochefort durante la Revolución Francesa. Murió mermado por una grave enfermedad.

24. Beata Josefa Naval Gírbés, virgen (†1893). Laica consagrada, se dedicó a la catequesis para niños en Algemés, España.

25. Santa Walburga, abadesa (†779). A petición de sus hermanos, los santos Willibaldo y Winebaldo, y también de San Bonifacio, dejó Inglaterra para dirigirse al monasterio de Heidenheim, Alemania.

26. Domingo I de Cuaresma.

San Alejandro, obispo (†326). Patriarca de Alejandría, Egipto, que condujo con celo y firmeza la lucha contra la herejía arriana.

27. Beata María de Jesús Deluil Martiny, virgen (†1884). Fundadora de la congregación de las Hijas del Corazón de Jesús. Fue asesinada a tiros en su convento por un anarquista en Marsella, Francia.

28. Santas Marana y Cira, vírgenes (†s. V). Vivieron en silencio en un estrecho recinto de un lugar yermo de Berea, Siria, expuestas a la intemperie, recibiendo alimentos a través de una ventana.

29. San Osvaldo, obispo (†992). Monje benedictino elegido para el gobierno de la Diócesis de Worcester y de York, en Inglaterra, se destacó como maestro afable, alegre y culto. Introdujo en varios monasterios la Regla de San Benito.

María, Estrella de la Mañana

Nuestra vida muchas veces se parece a una noche llena de adversidades y amarguras, que espera la luz de la eternidad. En medio de las olas y las tempestades, es en María Santísima en quien siempre debemos confiar.



Fahima Spielmann

Las ciudades modernas, iluminadas con todo tipo de luces, no permiten contemplar un espectáculo natural de una simplicidad completa, no obstante, lleno de grandeza: el cielo estrellado.

Las estrellas, especialmente en esas noches en que la Luna emite una suave luz plateada —insuficiente para eclipsar el brillo de los cuerpos celestes más lejanos—, evocan algo de sublime. Parece que traspusieran el mundo palpable y visible, sirviendo de unión entre la esfera material y la sobrenatural. Por eso cantaba el salmista: “El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal 18, 2).

Determinadas corrientes científicas contemporáneas afirman que el orden del universo es fruto del azar.

Pero, en la mente de Dios, todo existe con total perfección, desde toda la eternidad, en función de su fin y su causa. Al ver, pues, la especial prodigalidad del Creador para enriquecer al firmamento con tan generosa belleza y magnificencia, podemos preguntarnos: ¿qué es lo que estos astros representan?

Hacia la búsqueda de ese simbolismo, situémonos en una noche cualquiera de un navegante en alta mar. Las horas van pasando, pero las agujas del reloj parece que no se mueven. El cántico de las olas, poético durante el día, se transforma en un ruido atemorizador. El cielo se reviste de un negro manto que envuelve al barco en incertidumbres. En estas circunstancias, no hay nada que pueda animar más al marinero que la Estrella de la Mañana, el astro pregone-

ro de la aurora, el signo del día que está por llegar, disipando las tinieblas traicioneras.

Nuestra vida se asemeja a una gran noche, llena de espinas y amarguras, que espera la luz de la eternidad. Y, en medio de las olas y las tempestades, en María, la *Stella Matutina*, es en quien debemos confiar. Ya sólo su presencia hace que brote en los corazones de los justos una imponderable confianza. Ante Ella los ángeles se llenan de gozo, mientras que el demonio y sus secuaces, siempre al acecho para perder a las almas, se amedrantan y huyen a las cloacas del infierno...

Dispuesta siempre a socorrer a los náufragos durante la noche, la Virgen Santísima es el faro que nos guía hacia el gran amanecer del día perenne y sin tristezas, el lucero

“La Virgen con el Niño” –
Casa Monte Carmelo, Caieiras
(Brasil)

que, inmune a las procelas del pecado, no deja nunca de resplandecer.

Hizo que, con la Encarnación del Verbo, naciera entre nosotros el Sol de Justicia. Sin embargo, el Padre quiso que en el mundo, precediendo a la única y verdadera Luz, surgiese otra intensa claridad: la Madre de Dios. Al igual que la Estrella de la Mañana, María marca el fin de las tinieblas del pecado y prenuncia la era de la gracia. Su brillo suave, tenue y atrayente, prepara gradualmente la mirada de los hombres hacia el fulgor del Astro Rey.

Así como el propio Cristo la eligió por Madre y la amó más que a cualquier otra criatura, crezcamos cada vez más en la devoción a Ella. Pidámosle que siempre nos guíe y nos indique el camino del Cielo, sobre todo en medio de las borrascas más amenazadoras. ♦



Fotos: Teresita Morazzani, L. Varela

Nuestra Señora de Los Remedios –
Parroquia de los Santos Mártires,
Málaga (España)

Juan Jesús Palacios Chaves

*E*res Tú, Reina del
Cielo,
socorro de pecadores,
eres de todos consuelo;
quien recela algún recelo,
luego invoca tus favores;
y te llama aquel que te sirve
y ama, que remedies sus
dolores.

(Juan de la Encina)

